

# CONTRIBUCIÓN AL CONOCIMIENTO DE LA EVOLUCIÓN DE LA CERÁMICA VACCEA FABRICADA A TORNO. LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DOCUMENTADA EN LA CALLE AZAFRANALES N° 5, DE COCA (SEGOVIA)

CONTRIBUTION TO THE KNOWLEDGE OF THE VACCAEAN WHEEL-MADE POTTERY EVOLUTION. THE STRATIGRAPHIC SEQUENCE ATTESTED IN CALLE AZAFRANALES 5, COCA (SEGOVIA)

Juan Francisco Blanco García  
Universidad Autónoma de Madrid  
paco.blanco@uam.es

## Resumen

*Desde comienzos del siglo IV a. C. hasta bien entrado el I d. C., dentro del Imperio ya, la cerámica vaccea fabricada a torno experimentó una evolución que aún conocemos de manera insuficiente, debido no sólo a lo escasas que siguen siendo las excavaciones estratigráficas realizadas en poblados, sino también al reducido número de necrópolis excavadas en extenso, donde Las Ruedas de Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid) constituye un caso único. Nuestro propósito en este trabajo es aportar datos sobre las cerámicas obtenidas en el sondeo estratigráfico que hace años realizamos en la calle Azafranales nº 5 de Cauca (Coca, Segovia).*

**Palabras clave:** Cerámica vaccea a torno, Edad del Hierro, Cauca, Segovia, valle medio del Duero, España.

## Abstract

*From the beginnings of the 4th century BC to the mid 1st century AC, already in times of the Roman Empire, Vaccaean wheel-made pottery experimented an evolution difficult to understand so far, not only due to the limited in-context archaeological excavations developed in the settlements but also the reduced number of the open-area excavated necropolis, where Las Ruedas, in Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid), shows an unusual case. This paper aims to contribute to the knowledge of this particular ceramic production found in the stratigraphic test pit excavation developed years ago in calle Azafranales nº 5, a street of the ancient city of Cauca (Coca, Segovia).*

**Keywords:** Vaccaean wheel-made pottery, Iron Age, Cauca, Segovia province, middle Duero valley, Spain.

## 1. Introducción

Uno de los mayores problemas que tenemos quienes nos dedicamos al estudio de la cultura material de los vacceos, y en concreto a sus producciones cerámicas, es que disponemos de muy pocas secuencias estratigráficas verticales documentadas en ciudades y poblados menores. Muy pocas al menos las publicadas, y con abundante documentación gráfica por estratos arqueológicos —entre las que destacan las de Simancas (Wattenberg Sanpere, 1978; Quintana, 1993), La Plaza del Castillo de Cuéllar (Barrio Martín, 1993) o Las Quintanas/*Pintia* (Gómez Pérez y Sanz Mínguez, 1993)—, pues las inéditas obtenidas en excavaciones de urgencia nos constan que son numerosas y, además, documentadas en varios enclaves importantes. Tenemos pocas secuencias estratigráficas disponibles, tanto amplias, que abarquen, si no toda la Segunda Edad del Hierro, al menos varios siglos, como de proyección cronológica corta, y con tan escasa información resulta difícil dar pasos adelante en pos de resolver el problema de cómo fue evolucionando la cerámica vaccea más abundante y representativa: la fina de pastas anaranjadas, generalmente con decoración pintada.

Hacia este objetivo va encaminado el presente trabajo. La secuencia que en esta ocasión presentamos la obtuvimos en la excavación denominada *Calle Azafrañales nº 5*, realizada en 1989 (Fig. 1) y que afectó a un espacio de 9 m<sup>2</sup>. De la misma ofrecimos hace unos años unos breves apuntes a propósito de la recuperación de algunas pepitas de uva cultivada en el estrato XXVI, que fechamos hacia finales del siglo III a. C. o inicios del II (Blanco García, 2009: 218-221), pero ahora nuestro interés es más ambicioso, ya que se centra en detallar la secuencia de los materiales cerámicos recuperados en los niveles vacceos, algo que teníamos pendiente de publicación. La ventaja de esta excavación para los fines perseguidos es doble. Por una parte, se trata de una secuencia amplia, que abarca desde la segunda mitad del siglo IV a. C. hasta la transformación de *Cauca* vaccea en *Cauca* romana; y por otra, los estratos vacceos se conservan muy horizontales (Fig. 2), prácticamente sin alteraciones ni remociones de épocas posteriores, lo que da seguridad y fiabilidad al menos desde el punto de vista de la cronología relativa, porque ni entonces ni ahora disponemos de fechas absolutas obtenidas a través de análisis de laboratorio (TL, paleomagnetismo o C<sup>14</sup>), lo cual no impide que realicemos las pertinentes indicaciones de cronología absoluta, aunque siempre de manera aproximada. En este sentido, una buena ayuda para ubicar cronológicamente los materiales de esta excavación ha supuesto tanto la cronología de las cerámicas grises de imitación argénteas, que nos brindan fechas *ante quem* para las cerámicas de los estratos previos a su aparición, como la tardovaccea, así como los materiales de otras intervenciones realizadas en *Cauca* y los obtenidos en diversos sondeos efectuados en otros yacimientos vacceos, como *Randa*, *Pallantia*, *Pintia*, Montealegre, el cerro de La Mota o Cuéllar, por citar los más destacados.

Tan oportuno como aclarar esto nos parece señalar que en cada estrato que iremos desgranando el conjunto de materiales cerámicos recuperado constituye sólo la representación de una pequeña parte del extenso repertorio de recipientes que en cada momento se encontraba en uso. Una representación cuya pobreza, ya lo adelantamos, tiene mucho de circunstancial, como en cualquier excavación que se practique y de la época que sea. Resulta

muy difícil, por no decir imposible, estimar qué porcentaje del catálogo de recipientes que en cada momento está en uso en un poblado representa el recuperado en un estrato concreto. En este sentido, y por lo que a *Canca* se refiere, incluso comparando el amplio conjunto recuperado en el alfar de principios del III a. C. (Blanco García, 1998) con los estratos de Azafranales n° 5 fechados en ese momento (XXVIII y XXVII), el cálculo porcentual sería discutible porque, a su vez, no sabemos qué representa el catálogo de recipientes del alfar respecto del que en esos momentos estaba en uso entre los caucenses vacceos, sin duda más amplio. Y si esto lo hacemos extensible a la industria alfarera vaccea en general que se encuentra operativa en esos momentos, indagar su representatividad es ocioso de todo punto. A pesar de ello, y hablando en sentido metafórico, todo edificio se construye con pequeñas piezas individuales, con modestos adobes, ladrillos o piedras, y esta trata de ser una de ellas.

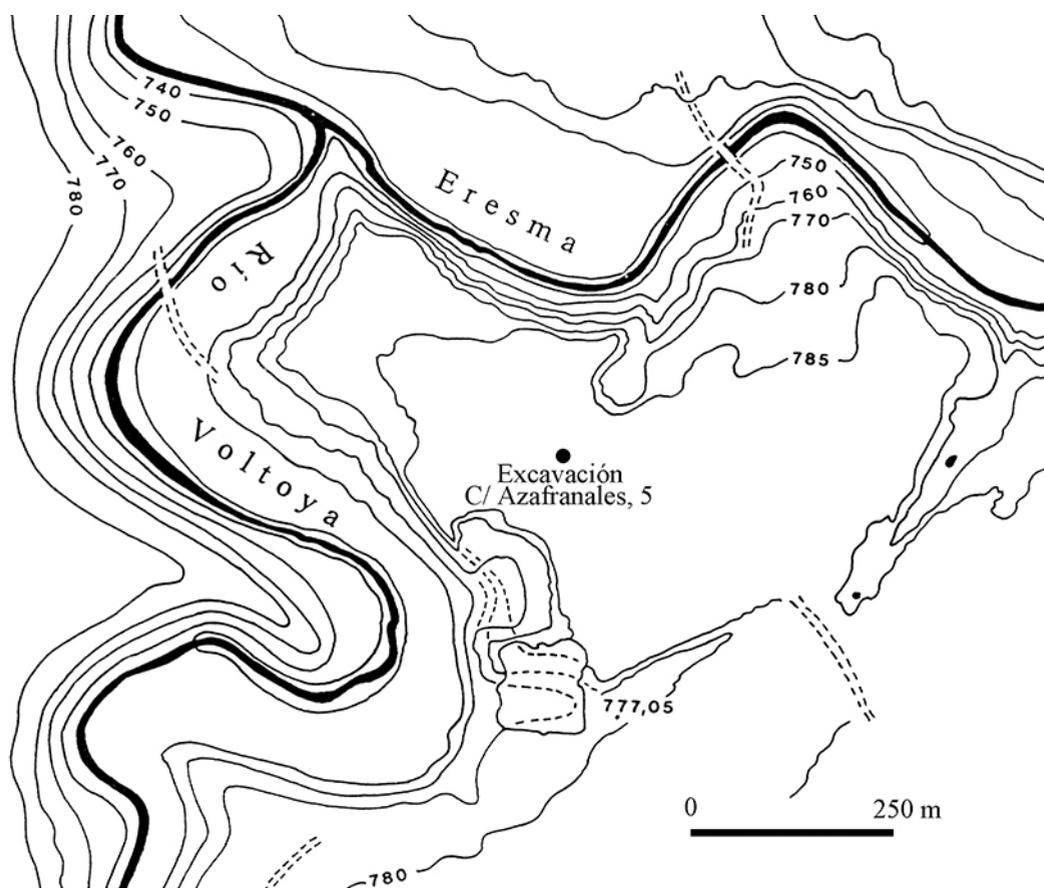


Figura 1. Localización de la excavación denominada Calle Azafranales n° 5, en el mapa topográfico de *Canca* (dibujo del autor).

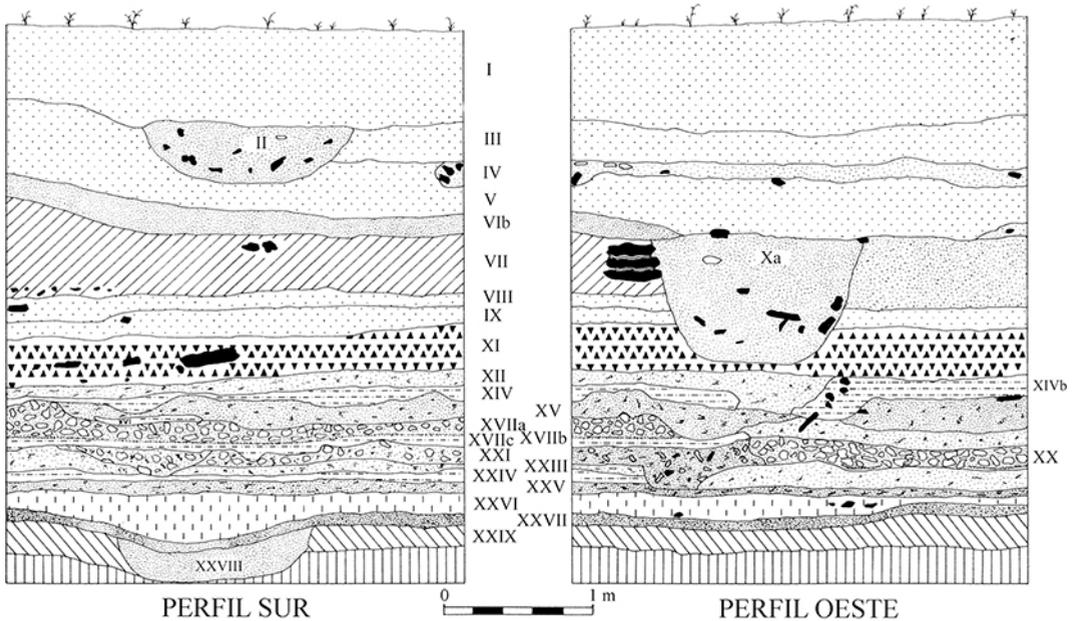


Figura 2. Secuencias estratigráficas registradas en los perfiles sur y oeste. Son de época vaccea los estratos XXIX a XI (dibujo del autor).

## 2. La cerámica en la secuencia estratigráfica registrada

Como es lógico, tratándose de una secuencia estratigráfica, en la descripción que sigue procederemos del estrato vacceo más antiguo, que podemos fechar, como ha quedado dicho, en momentos indeterminados de avanzado el siglo IV a. C., al más moderno, fechable este último en las primeras décadas del Imperio y en el que en un contexto general de cerámica tardovaccea (Blanco García, 2015) aparecen las propiamente romanas (sigillata sudgálica e hispánica, paredes finas, común, etc.). Es en el estrato IX donde estas producciones romanas hacen acto de presencia, con lo que los estratos que aquí nos interesan abarcan desde el XXIX al XI, pues el X (a y b) son sendas fosas-basurero medievales cuyas bases afortunadamente sólo profundizaron hasta los estratos altoimperiales.

Un aspecto que siempre resulta difícil de determinar en el estudio de secuencias estratigráficas de poblado con amplia cronología como la que presentamos es el de la posible existencia de periodos de desocupación, salvo que éstos sean muy prolongados, claro, ya que se traducen en saltos significativos tecno-tipológicos de la cultura material, especialmente observables a través de la cerámica. Pues bien, en Azafranales 5, y salvo que la construcción más antigua hubiese arrasado a alguna anterior, a lo largo de la secuencia registrada no parecen haberse producido periodos prolongados de desocupación, lo cual no quita para que, como veremos, sí hayamos observado estratos de abandono cortos tras un nivel de incendio y

destrucción de algunas construcciones. Sin más dilación, vamos a pasar ya a explicar la secuencia.

— *Estrato XXIX*. Sobre el nivel geológico natural, de arenas blancas arqueológicamente estériles, pero en las que aparecían visibles varios pies de encina quemados (Blanco García, 2018b: 116, fig. 3.47), pudimos reconocer un sedimento de tierras negruzcas que se extendía por buena parte de la zona de excavación. A pesar de ello, además de restos faunísticos, como únicos materiales se recogieron varios fragmentos de cerámica a mano del Hierro I, pero no asociados a estructura constructiva alguna (Fig. 3, 1-3). Considerando que el límite suroeste de la aldea soteña de *Cauca* se encuentra a tan sólo unos 150 m de este lugar, lo más probable es que estos fragmentos estén relacionados con ella. Es decir, que pertenezcan a ese espacio periférico de toda población por el que se dispersan los restos materiales de su vida cotidiana. Son fragmentos de galbo pertenecientes a cuencos y ollas, están muy desgastados por la erosión y lo más probable es que correspondan a la *época de plenitud* de la cultura soteña, a los siglos VII-V a. C., que es el momento en el que esa aldea alcanzó su máxima extensión y actividad económica (*Id.*, 2018b: fig. 2.5).

— *Estrato XXVIII*. Es una bolsada de tierras grises que, rompiendo el estrato anterior en la zona meridional de la excavación, estaba sellada por el nivel de incendio XXVII. Como casi todas las formaciones de este tipo en *Cauca*, similares a las fosas-basurero, fue muy fructífera en materiales cerámicos que, por la abundante presencia de cerámica a mano así como por los rasgos morfológicos y esquemas decorativos de la torneada, puede ser fechada en la segunda mitad del siglo IV a. C. Siendo numerosos los fragmentos de cerámica a mano, como decimos, la mayor parte de ellos pertenecientes a vasos de pequeñas dimensiones, de superficies bruñidas y algunos de ellos con decoración de peine inciso, la mayor parte eran ya fragmentos de cerámica a torno de pastas anaranjadas y amarillentas. Desde el punto de vista morfológico, en estos últimos imperan las tinajillas, cuyos bordes vueltos en conjunción con el hombro presentan sección en forma de “palo de golf” (Fig. 3, 5) y la base siempre es umbilicada. Constituye un tipo de vaso muy corriente en niveles antiguos de *Cauca*, bien documentado en los sondeos que en 1980 realizaron López Rodríguez y Romero Carnicero (Romero Carnicero, Romero Carnicero y Marcos Contreras, 1993: 238-244, fig. 7, A-716 y A-1105; figs. 9 y 10; fig. 12, D-542, D-560, D-562) así como en el alfar vacceo que nosotros mismos excavamos en 1989-1990 a sólo unas decenas de metros de aquí (Blanco García, 1991: 53, fig. 19; *Id.*, 1998: 124-127, fig. 3, 9, fig. 5, 1 y 2, fig. 6, 16, fig. 7, 1, fig. 10, 19-24 y fig. 11, 5-9), y que recientemente hemos referido como Forma XVI de las torneadas anaranjadas (*Id.*, 2018b: 139-141, fig. 3.69). Al igual que en dicho alfar, en la calle Azafranales 5 se trata de recipientes de tamaño mediano —unos 35/37 cm de altura y 17/22 cm de diámetro de boca— que debieron de servir como contenedores tanto de líquidos (agua, leche, vino...) como de áridos (grano, harina, leguminosas, hierbas aromáticas...), y que generalmente van pintados en rojo o negro con entre uno y tres frisos superpuestos de semicírculos concéntricos. Es característico, al menos en *Cauca*, el hecho de que los semicírculos en estos vasos antiguos suelen estar realizados con compases de ocho, nueve e incluso hasta once pinceles. A veces se

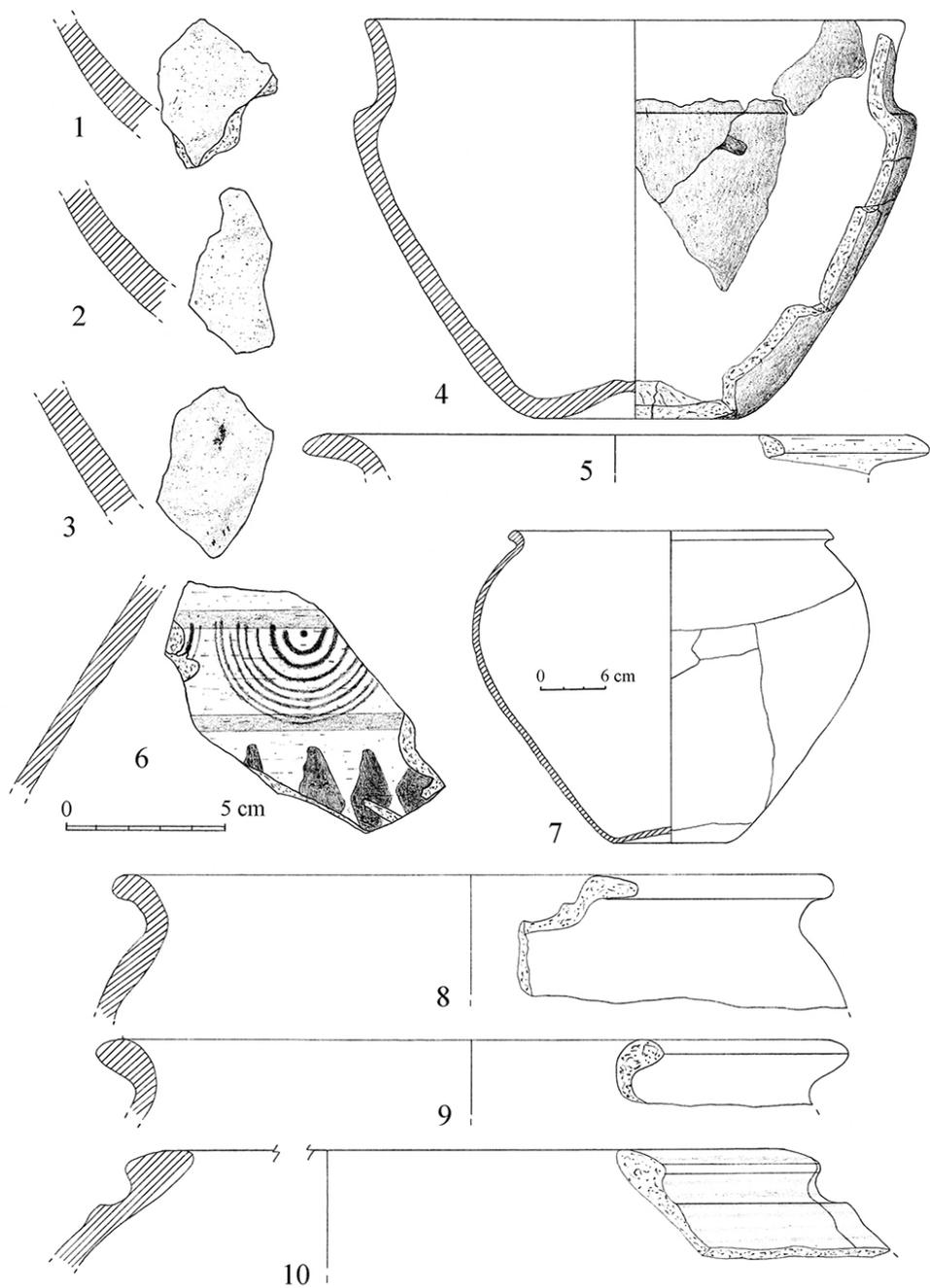


Figura 3. Materiales cerámicos de los estratos XXIX (nn. 1-3) y XXVIII (nn. 4-10) (dibujo del autor).

complementan con encadenados rellenos de tintas planas que siguen fabricándose a lo largo del siglo III a. C. (Fig. 3, 6). Puede que algunos recipientes de este tipo fueran cubiertos para proteger las mercancías en ellos depositadas, pues entre sus fragmentos se han recuperado dos pertenecientes a tapaderas, una de ellas decorada con pintura roja. Al hilo de esto último, decir que la bicromía está presente en varios de los galbos recuperados, algo que no nos sorprende porque desde hace décadas sabemos que en *Cauca*, más que en otras ciudades vacceas, esta es una peculiaridad que se remonta a sus primeras producciones a torno.

Ya para finalizar estos aspectos relativos a las tinajillas, decir que es un tipo de vaso que está presente mayoritariamente en los poblados, como puede comprobarse, por ejemplo, en *Rauda* (Sacristán, 1986: 162-166, fig. 11, 1-4 y láms. XIV-XIX), Simancas (Wattenberg Sanpere, 1978: 40 y ss.), el Cerro del Castillo de Cuéllar (Barrio Martín, 1993: fig. 15, 37) o en la misma *Cauca*. A pesar de las aún escasas necrópolis vacceas excavadas, en la pintiana de Las Ruedas apenas se tienen constatadas, aunque bien es cierto que la mayoría de las sepulturas documentadas hasta ahora pertenecen no a los siglos IV y III a. C., que fue la época en la que con más abundancia se fabricaron, sino a los siglos II y I a. C., un periodo en el que esta forma ya ha sido objeto de ciertas transformaciones morfológicas que lo alejan del modelo inicial, que es el que aparece en este estrato.

La cerámica común, de pastas groseras y cocción reductora, no es tan abundante en este estrato como la anaranjada fina, pero algo sí podemos apuntar sobre sus características morfológicas. En primer lugar, y aunque el elenco de formas es muy corto y por ello quizá poco representativo, no están presentes las clásicas ollas de tipo “*Rauda*”, que en *Cauca* suelen ser muy corrientes. Los tipos que en este estrato aparecen son las de borde vuelto con labio ligeramente engrosado (Fig. 3, 7-8), las de borde con sección en forma de “palo de golf” (Fig. 3, 9) y un tipo de olla globular o piriforme con ancha acanaladura en la base del borde —cuya función es la de poder atar con una cuerda el trozo de cuero o de fibra textil con el que se tapanía la boca— y superficie exterior alisada a espátula en horizontal (Fig. 3, 10). Corroborando la cronología que estimamos para este estrato, una olla similar a esta, con molduras en el borde externo, se recuperó en la sepultura 18 de Las Ruedas, fechada *grasso modo* en la primera mitad de la cuarta centuria (Sanz Mínguez, 1997: 64 y 471, fig. 46 D).

Además de ella, la antigüedad de este estrato viene marcada también por la presencia de un recipiente fabricado a torno lento o torneta cuya forma destila un profundo arcaísmo, ya que no sólo conserva reminiscencias de las producciones soteñas de los siglos VI y V a. C., sino que sus raíces remontan aún más en el tiempo, pues las podemos encontrar desde avanzado el Bronce Final y la transición a la Primera Edad del Hierro, y no sólo en el valle del Duero, sino también en el alto Tajo (Arenas, 1999: fig. 102, 3; Barroso, 2002: fig. 39, VIG, centro). Con 16,5 cm de diámetro de boca y 12,6 cm de altura, se trata de un cuenco profundo de superficies alisadas, con borde corto acampanado sobre hombro casi horizontal y base umbilicada (Fig. 3, 4). Se puede decir que es una forma típicamente meseteña, si reparamos en el hecho de que tanto entre las cerámicas a mano de Numancia como entre las de la necrópolis vettona de La Osera (Baquedano, 2015: 498), por citar dos yacimientos situados a ambos lados del territorio vacceo, encontramos perfiles casi idénticos.

— *Estrato XXVII*. Formado por tierras muy negras y cenicientas con abundantes carbones, se extiende por los 9 m<sup>2</sup> del sondeo y parece corresponder a un incendio. Tiene una potencia variable entre 5 y 10 cm. Fue bastante prolífico no sólo en materiales cerámicos, sino también faunísticos (ovicaprinos, bóvidos, suidos y lagomorfos) y metálicos, si bien de estos últimos no quedaban más que restos informes e irre recuperables de objetos de bronce y de hierro, así como dos trozos de escoria de este último metal. Como luego veremos, en estratos más modernos los fragmentos de escoria se cuentan por decenas (Blanco García, 2005: 403, fig. 2).

La cerámica a mano, lisa y decorada con peine inciso, del tipo antes denominado *Cogotas* II, representa un porcentaje relativamente pequeño frente a la torneada. En esta última son mayoría los fragmentos de anaranjada pintada pertenecientes a tinajillas como las del estrato anterior, sin que se observen diferencias, ni formales ni decorativas (Fig. 4, 2-6). Con ellas se recuperó un fragmento de borde vuelto anguloso (Fig. 4, 1) que recuerda bastante los de las tinajillas paleoibéricas importadas del área levantina y el sureste peninsular en los siglos VI-V a. C., tan corrientes en los niveles soteños avanzados de *Cauca* (Blanco García, 2018b: 39-40, fig. 2.12, 1-6 y fig. 2.20, 1-3), pero en este caso se trata de producción local que seguramente las está imitando. También está documentado un tipo de cuenco o copa de amplio cuello vertical cilíndrico y cuerpo hemisférico decorado con una ancha banda de pintura bicroma (Fig. 4, 7) que, con sus mismas proporciones, pervivirá hasta entrado el Imperio, en el marco de las producciones tardovacneas. Fragmentos de un gran *dolium* pintado con dos frisos de semicírculos concéntricos entre los que se disponen cada cierto espacio cadenas de rombos en vertical delimitadas por anchas bandas y varias bases umbilicadas completan el elenco de vasos anaranjados.

En cerámica común, de nuevo son las ollas las que predominan pues, aparte de ellas, tan sólo apareció un fondo umbilicado de cuenco de pequeño tamaño. Ollas globulares y de perfil en “S” con bordes de diversa morfología entre los que, por cierto, también hay uno de ese tipo anguloso que recuerda las importaciones paleoibéricas. Indicativo de la continuidad respecto del estrato anterior es la presencia en este de un fragmento de ese tipo de olla globular con el borde moldurado y superficie exterior alisada horizontalmente a espátula al que unos párrafos más arriba nos hemos referido y para el cual hallábamos un buen referente formal en Las Ruedas (Fig. 4, 8).

Desde el punto de vista cronológico, y viendo, por una parte, cómo sus cerámicas no se diferencian en nada de las del estrato inferior, y por otra, se advierten posibles imitaciones de cerámicas paleoibéricas importadas, este estrato hemos de llevarlo de nuevo a esa segunda mitad del siglo IV o, como muy tarde, a los comienzos del III a. C.

— *Estrato XXVI*. Es un nivel de ocupación muy horizontal que de nuevo ocupa toda la superficie del sondeo, aunque con irregularidades en cuanto a su potencia. Como los dos anteriores, fue muy prolífico en materiales cerámicos, tanto en diversidad como en cantidad, ya que solamente los fragmentos selectos alcanzan la cifra de 99.

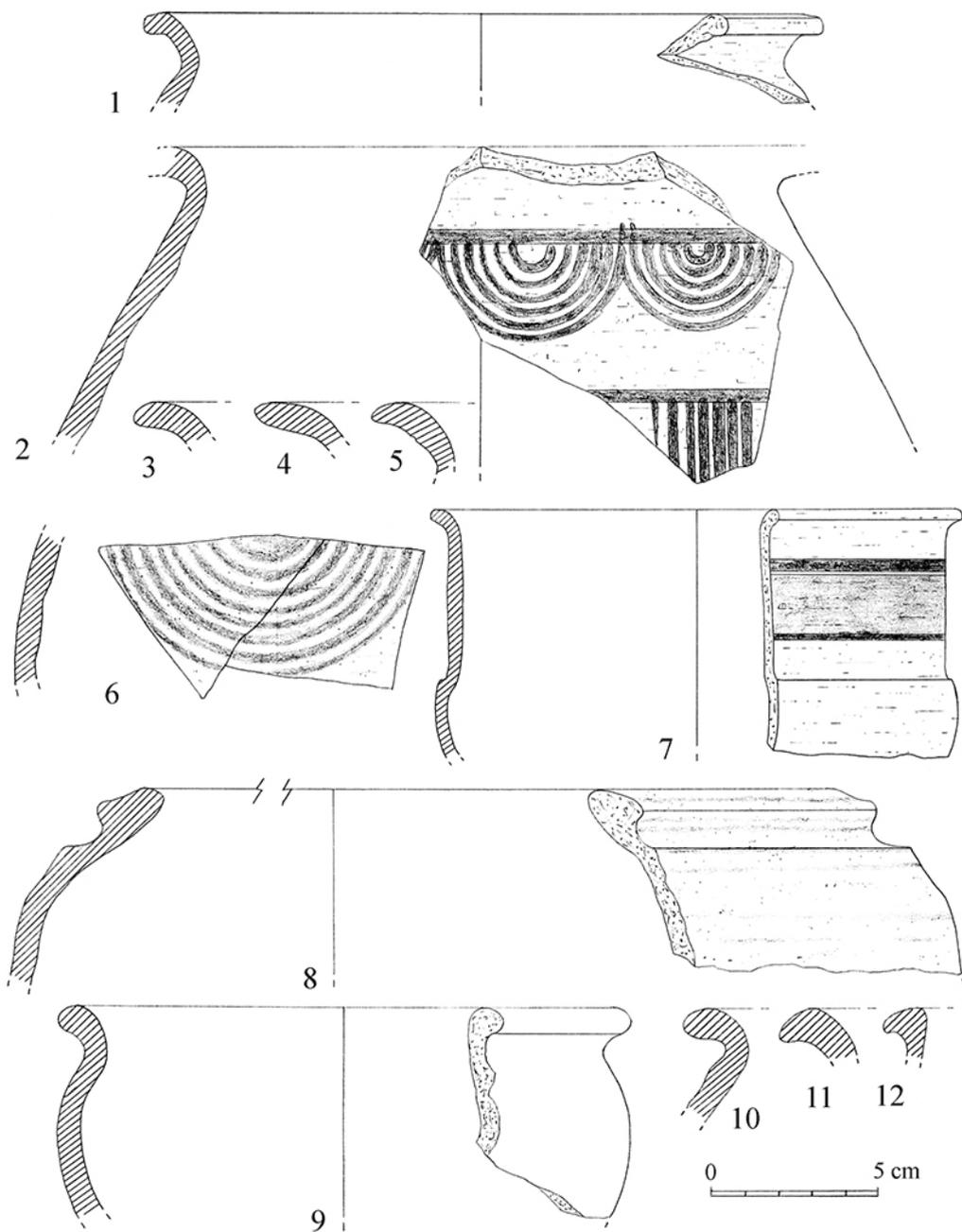
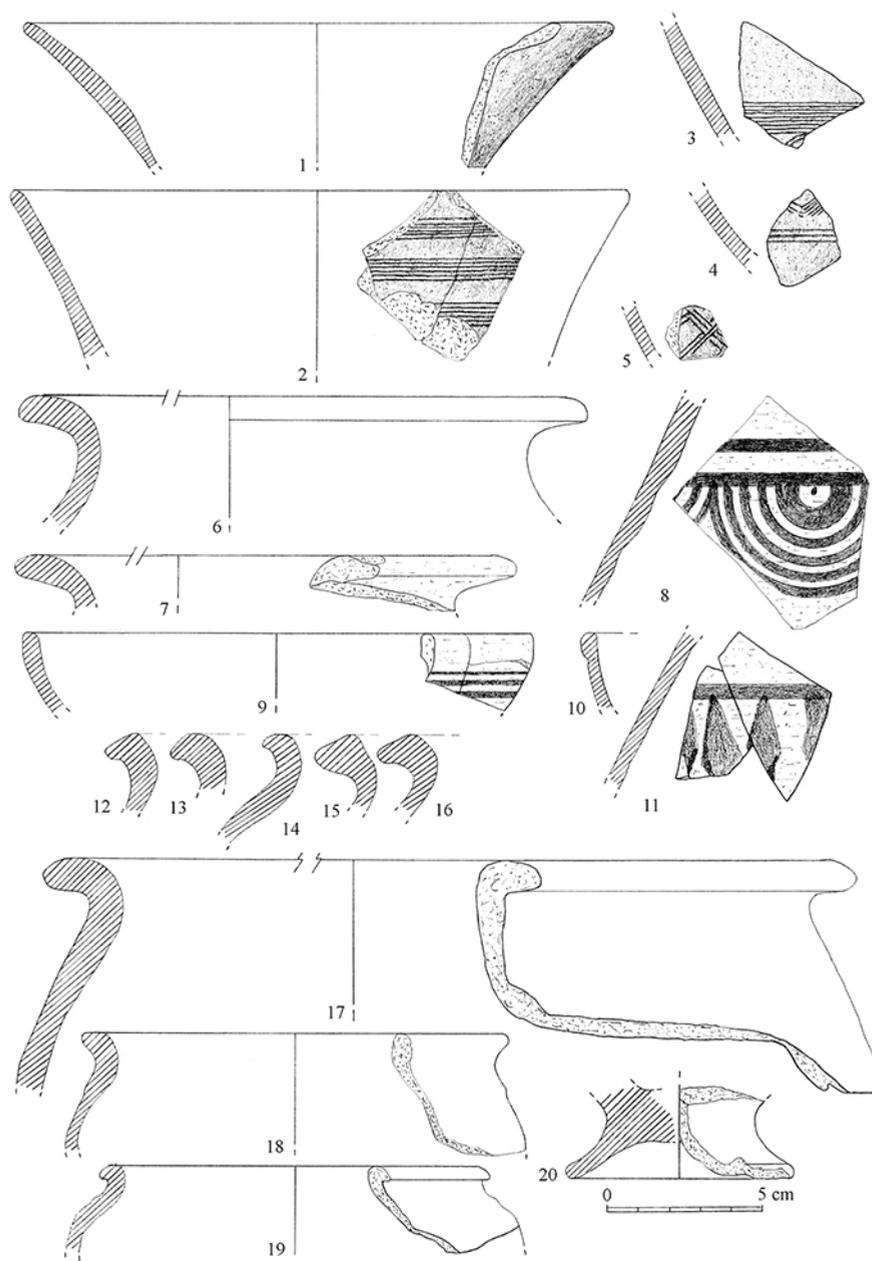


Figura 4. Materiales cerámicos del estrato XXVII. 1-6, fragmentos de tinajas; 7, cuenco bicromo; 8-12, cerámica común (dibujo del autor).



**Figura 5.** Materiales cerámicos del estrato XXVI. 1-5, cuencos de cerámica a mano con decoración de peine inciso; 6-8 y 11, fragmentos de tinajillas a torno, de pastas anaranjadas; 9 y 10, cuencos o copas a torno, de pastas anaranjadas; 12-20, fragmentos de vasos a torno en cerámica común (dibujo del autor).

Empezando por la cerámica de elaboración manual, constituye un conjunto muy numeroso la lisa y decorada a peine de superficies finamente bruñidas (Fig. 5, 1-5). Morfológicamente hay un claro predominio de los cuencos troncocónicos y hemisféricos cuyas bases suelen ser suavemente umbilicadas. Las decoraciones, muy sencillas, siempre están realizadas con peine inciso. El impreso brilla por su ausencia, así como otras técnicas tales como la estampada o la de rehundidos y acanaladuras.

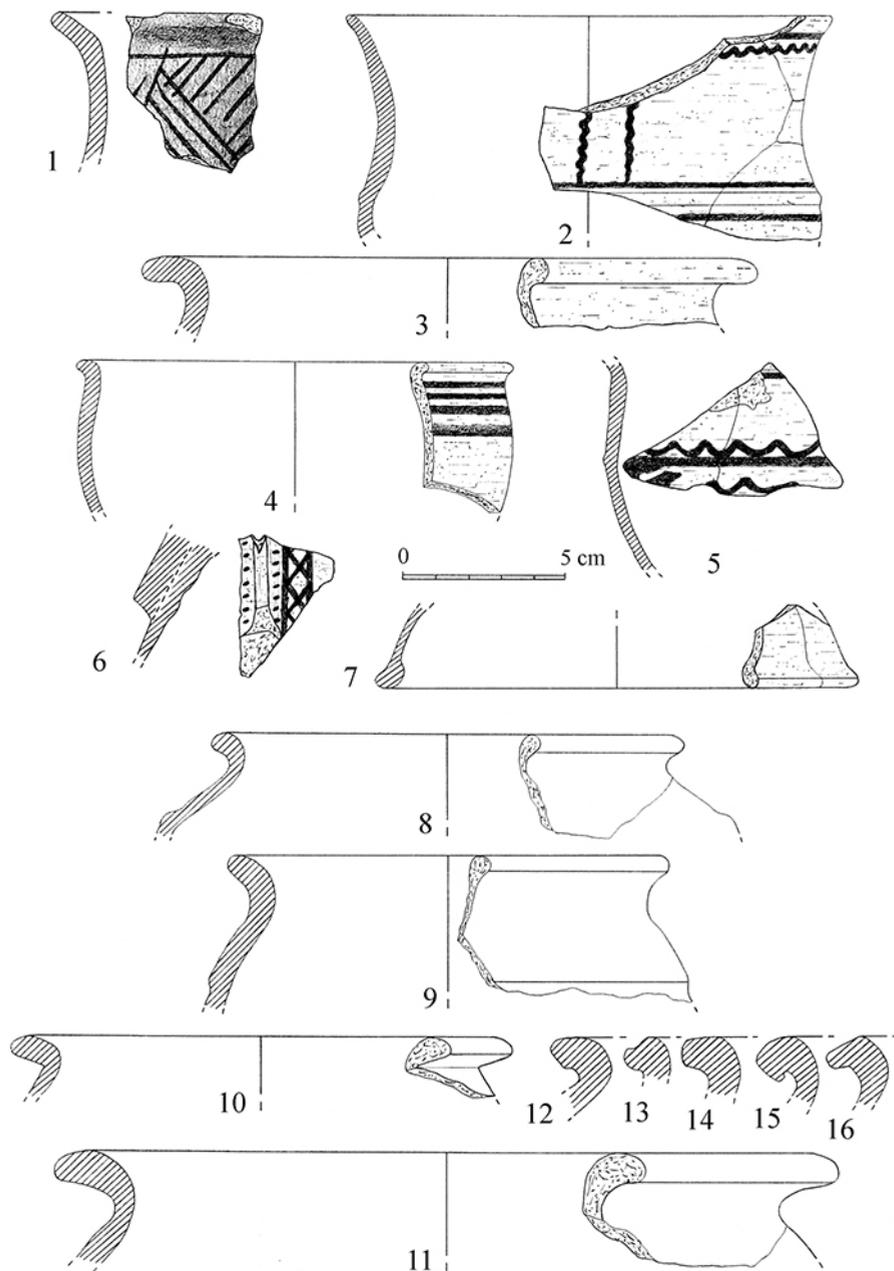
En la cerámica a torno de pastas anaranjadas y generalmente decoración pintada en rojo, negro, anaranjado u ocre, de nuevo prima la continuidad respecto de las existentes en los estratos inferiores ya vistos. El tipo predominante sigue siendo la tinajilla de entre 30 y 40 cm de altura con los bordes vueltos algo engrosados, de sección con forma de “palo de golf”, cuerpos globulares o piriformes, decoradas con uno o varios frisos de semicírculos concéntricos y a veces rombos encadenados en horizontal (Fig. 5, 6-8 y 11). Con ellas conviven otras formas, tales como los cuencos/copas hemisféricos (Fig. 5, 9-10, alguna tapadera, y cerámicas de otra especialidad como es la gris antigua, decorada con series de acanaladuras paralelas en horizontal.

La cerámica común a torno, además de ser en este estrato bastante más abundante que en los anteriores, es más diversa en cuanto a formas y calidades de la pasta. Siguen dominando las ollas de tamaños muy diferentes, con los bordes tanto vueltos con la sección en forma de “palo de golf” como cefálica y en algún caso con uñada (Fig. 5, 12-19), pero también están presentes una tapadera y un par de pies de copa (Fig. 5, 20), lo que significa que las copas también se fabricaron en barro tosco. Por el grosor que muestran algunos bordes, puede que varios de ellos pertenecieran no a ollas de mediano tamaño, sino a *dolia*, que, al menos en *Canca*, se estuvieron fabricando también en cerámica común desde el principio de la llegada del torno hasta los momentos tardovacceos.

Desde el punto de vista cronológico, y sin mucho que se pueda afinar, creemos que este estrato es de un siglo III a. C., en general.

— *Estrato XXV*. Es un estrato de ocupación que tiene entre 6 y 8 cm de potencia. Está formado por un sedimento gris muy suelto con abundante ceniza y huesos de fauna pertenecientes a desperdicios alimentarios. Al tomar muestras de carbones por flotación, además de abundante trigo y cebada carbonizados, recuperamos pepitas de uva que por su tamaño eran claramente cultivadas (Blanco García, 2009: 218-221).

La cerámica de fabricación a mano, aun no siendo muy abundante, sí que puede representar entre un 5% y un 10% de la total recuperada. Son fragmentos pertenecientes a vasos de pasta negra, de superficies bruñidas, de tipo Cogotas II, la mayor parte carentes de decoración, pero uno de ellos, perteneciente a una olla, muestra en su cuello cilíndrico un friso de triángulos contrapuestos realizados con acanaladuras poco profundas cuyos interiores van rellenos también de acanaladuras en diagonal y paralelas entre sí (Fig. 6, 1). Como ocurre con el cuenco del estrato XXVIII (Fig. 3, 4), de nuevo estamos ante un caso de recipiente que por su forma y su decoración resulta arcaizante.



**Figura 6.** Materiales cerámicos del estrato XXV. 1, borde de cerámica a mano con decoración acanalada; 2-7, fragmentos de cerámica a torno, de pastas anaranjadas (el 6 es una orejeta con decoración pintada); 8-16, fragmentos de ollas, tinajillas y *dollia*, en cerámica común (dibujo del autor).

Como puede suponerse, la más abundante en este estrato es la cerámica fina, de pastas anaranjadas, decoradas con pintura la mayor parte. Entre sus formas, siguen siendo habituales los fragmentos de tinajillas decoradas con frisos de semicírculos concéntricos en los hombros. Con ellas conviven vasos caliciformes que pudieron tener las bases tanto realzadas, de tipo copa, como umbilicadas (Fig. 6, 2); cuencos de tipo bol con decoraciones sencillas (Fig. 6, 4) y alguno de ellos con un suave baquetón (Fig. 6, 5); alguna tapadera de borde engrosado que también pudo haber servido de cuenco/copa (Fig. 6, 7), etc. Finalmente, entre la cerámica común de nuevo son dominantes las ollas y tinajillas, si bien en este estrato hay mayor diversidad formal que en los anteriores (Fig. 6, 8-10 y 12-16). Con ellas aparecen fragmentos de vasos de almacenaje que por su curvatura y la amplitud de radio bien podrían haber tenido entre 40 y 60 cm de altura (Fig. 6, 11).

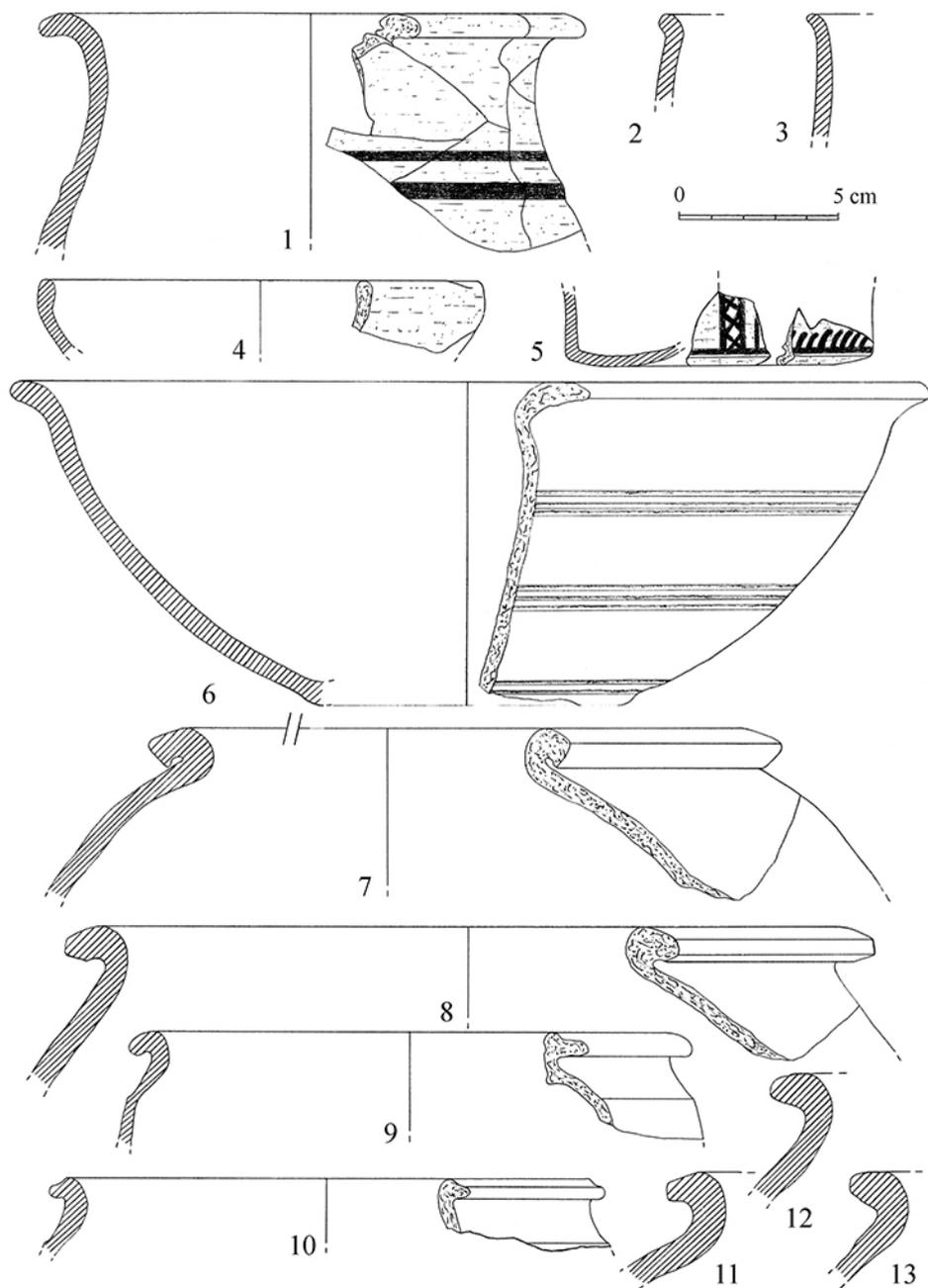
La cronología de este estrato hemos de situarla a finales del siglo III a. C. o, como muy tarde, a comienzos del II.

— *Estrato XXIV*. Es un pavimento de arcilla prensada de color verde-amarillento que no se extiende por todo el espacio del sondeo, sino sólo por la zona sur. A su misma cota profundizan dos pequeñas fosas-basurero —de 58 cm de diámetro la FC1 y 80 cm la FC2, rellenas de fragmentos de adobes cocidos, huesos y escasa cerámica—, que se excavaron desde estratos vacceos superiores.

— *Estrato XXIII*. Corresponde al nivel de ocupación y abandono de la vivienda a la que pertenecía el pavimento XXIV que acabamos de referir. Es de tierra gris muy suelta con abundantes nódulos de carbón y muchos fragmentos de fauna: bóvidos, costillas de cerdo y avicaprinos, astrágalos, pequeños huesos de liebre, conejo o aves de corral, etc.

La cerámica a mano es muy escasa en este estrato y la torneada presenta poca variación respecto de la recuperada en el estrato XXV. En anaranjada pintada siguen apareciendo fragmentos de tinajillas con el borde vuelto de sección en forma de “palo de golf” pero ya no son tan abundantes. Los que sí van a más son los cuencos de tipo bol (Fig. 7, 2-3), unos lisos y otros sencillamente decorados con dos o tres líneas paralelas en horizontal. Con ellos conviven los cuencos hemisféricos (Fig. 7, 4) y algunas tapaderas. Quizá perteneciente a una jarra de las de paredes verticales o, menos probable, a una taza, cierto fragmento de base umbilicada con decoración monocroma en el exterior constituye un morfotipo nuevo en la secuencia (Fig. 7, 5). Como nueva es una fuente profunda de cerámica gris a torno de superficie muy bruñida que en el exterior muestra decoración de acanaladuras en horizontal en grupos de tres (Fig. 7, 6). Este tipo de recipientes ya se fabricaban en momentos antiguos, pero en la especialidad gris no conocíamos ninguno. Por su contexto parece algo anterior al surgimiento de las producciones grises y negras con decoración bruñida tan características de *Pintia* —también documentadas en Cuéllar y *Cauca*, aunque de manera más escasa—, con lo que estaríamos en una cronología anterior al 160/150 a. C., que es cuando se estima nació esa familia cerámica (Sanz Mínguez *et alii*, 2010; Blanco García, 2010: 284-286).

Donde menos novedades se observan es en las cerámicas comunes, para usos de cocina y almacenaje. Los tipos documentados en este estrato son un calco de los que veíamos en los



**Figura 7.** Materiales cerámicos del estrato XXIII. 1-5, cerámica a torno de pastas anaranjadas; 6, fuente de cerámica a torno, de pasta negra, con decoración acanalada; 7-13, ollas, tinajillas y *dolia* de cerámica común (dibujo del autor).

anteriores, imperando de nuevo las ollas sobre cualquier otro modelo de recipiente. Si acaso, como novedad, un borde de *dolium* ha sido doblado tanto al exterior que llega a contactar con el hombro (Fig. 7, 7), característica esta que avanzado el siglo II y durante el I a. C. va a ser muy común, al menos en lugares como *Rauda* y *Cauca*.

— *Estratos XXII, XXI y XX*. En conjunto corresponden a un potente y heterogéneo nivel de destrucción en el que el estrato XXII, formado por un derrumbe de adobes quemados pertenecientes a las paredes de una construcción, se localiza en el interior de la misma; el XXI es una capa de madera quemada que se extiende irregularmente sobre aquél; y el XX, de nuevo es un derrumbe de adobes quemados pero situado en lo que parece el exterior de la edificación. En más de una ocasión, y considerando los materiales cerámicos recuperados, siempre en relación con los datos registrados en otras excavaciones efectuadas en *Cauca*, hemos puesto en relación este nivel de destrucción con el ataque de Lúculo del 151 a. C.

Como suele ser habitual en este tipo de formaciones de destrucción, los materiales cerámicos recuperados han sido escasos, están muy fragmentados y generalmente se concentran en la base del derrumbe, pues forman parte de los enseres destruidos por el mismo. Del estrato XXII sólo podemos seleccionar un fragmento de cuenco de cerámica anaranjada a torno con el borde engrosado y tres bordes de ollas de diversa tipología (Fig. 8, 1-4). Del XXI, un fragmento de cerámica gris a mano perteneciente al hombro de un vaso, con la superficie exterior bruñida y la interior alisada, decorado con acanaladuras diseñando un motivo romboidal (Fig. 8, 5), así como un borde de un recipiente de cerámica común (Fig. 8, 6). Y el XX no dio materiales.

— *Estrato XIX*. Sedimento de tierra gris-marronácea que cubre de manera irregular el nivel de destrucción arriba referido, por lo que parece un estrato de abandono de la edificación destruida y, como es habitual en este tipo de formaciones, los materiales arqueológicos que ha dado son escasos y poco significativos: varios fragmentos pequeños de cerámica anaranjada pintada pertenecientes a cuencos de tipo bol así como de tinajillas y, sobre todo, fragmentos de ollas de cerámica común de pequeño tamaño (Fig. 8, 7-10). La mayoría de ellas son de borde vuelto con la sección en forma de “palo de golf”. En ambas especialidades cerámicas el tipo de base común es la umbilicada, como en los estratos hasta ahora vistos.

— *Estrato XVIII*. Está formado por tierra gris oscura similar al XIX, pero con abundantes nódulos de carbón. También se diferencia de él en que ha sido más fecundo en materiales de todo tipo, desde bronceos —una aguja de 7,8 cm, un fragmento de argolla, un trozo del puente de una fíbula de La Tène o un adorno en forma de espiral, todo ello reconocible pero tan deteriorado como insalvable—, hasta faunísticos y, por supuesto, cerámicos. Sobre estos últimos, no sólo son abundantes en número (los selectos alcanzan la cifra de 78 fragmentos), sino también en especialidades y variedad de formas, si bien ningún vaso está completo. Por sus implicaciones cronológicas, lo más destacado es que aparece con fuerza la cerámica gris de imitación de vasos argenteos, tan característica de ciudades como *Cauca* y *Pintia* (Blanco García, 1993a; *Id.*, 2001; *Id.*, 2018b: 145-151, figs. 3.74-3.78; Sanz

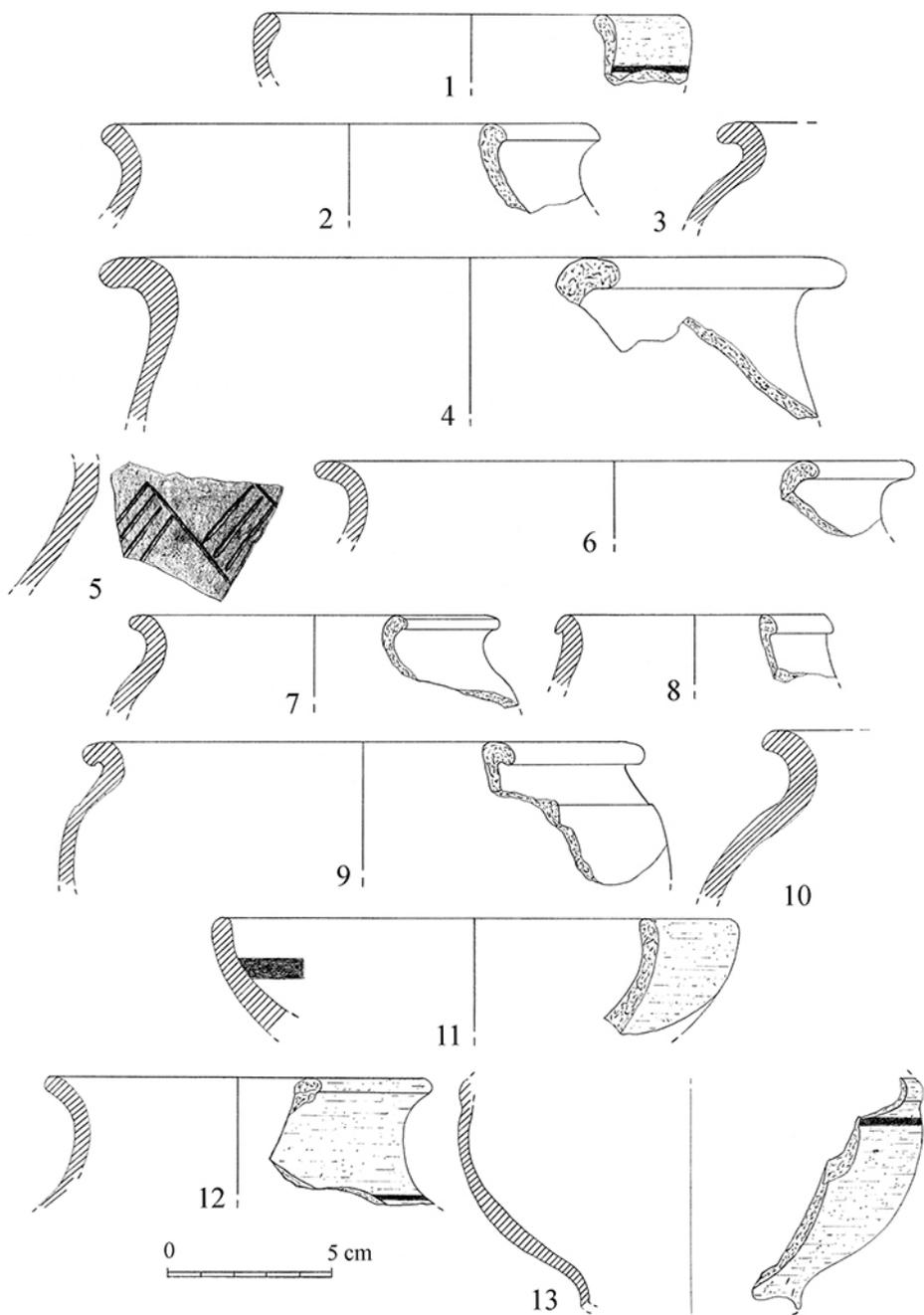


Figura 8. Materiales cerámicos de los estratos XXII (1-4), XXI (5 y 6), XIX (7-10) y XVIII (11-13) (dibujo del autor).

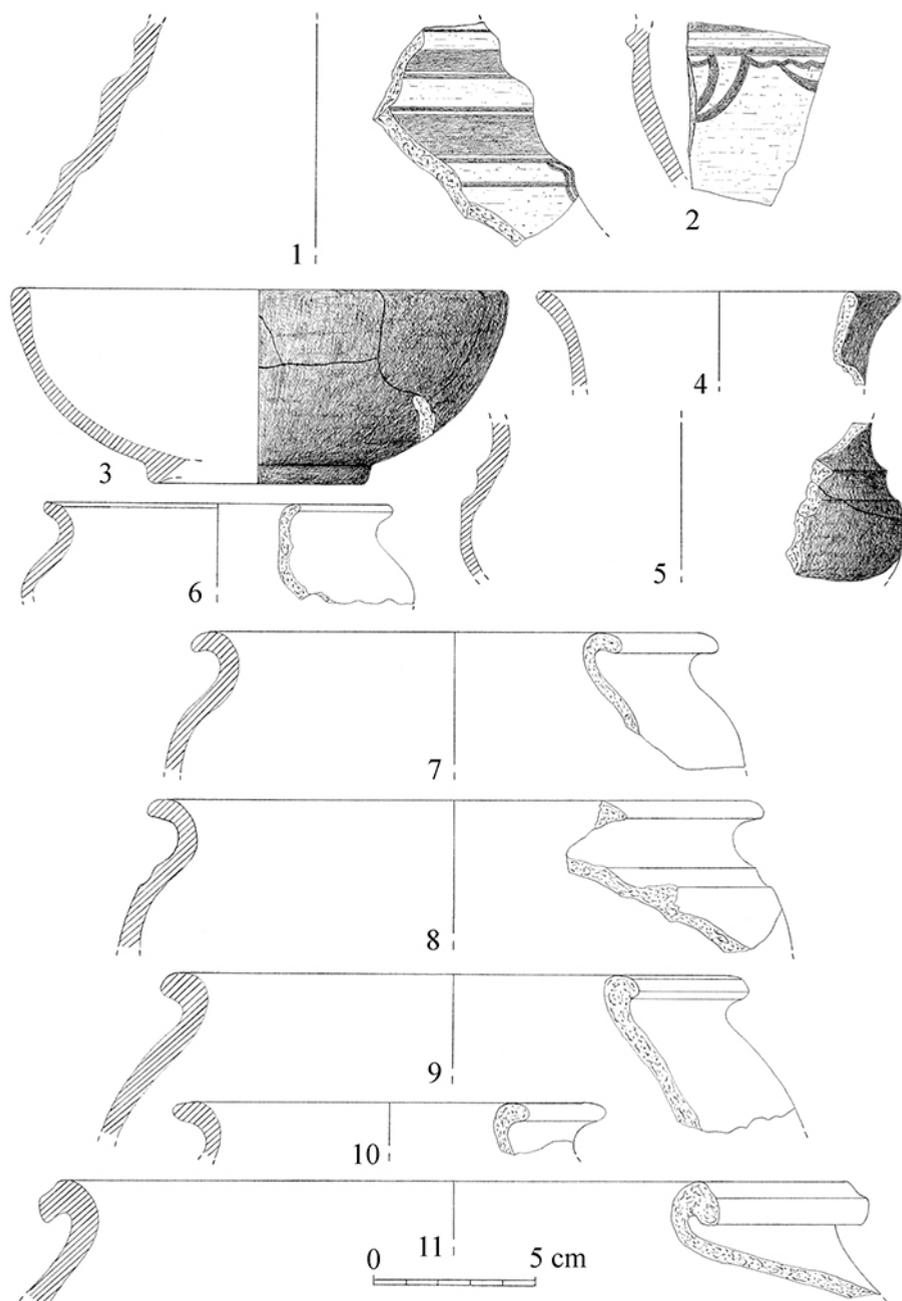


Figura 9. Materiales cerámicos del estrato XVIII (cont.). 1 y 2, anaranjada pintada; 3-5, gris bruñida imitación de vasos argénteos; 6-11, cerámica común (dibujo del autor).

Mínguez, 1997: 162-164, nn. 300-321 y 309-312, fig. 161), y que hoy sabemos comenzó a producirse hacia el 130/125 a. C., por lo que en esos años o poco después debemos fechar este estrato. Entre los muchos fragmentos recuperados destacan un cuenco hemisférico, varios caliciformes y un fragmento de fuente con perforación para colgar (Fig. 9, 3-5).

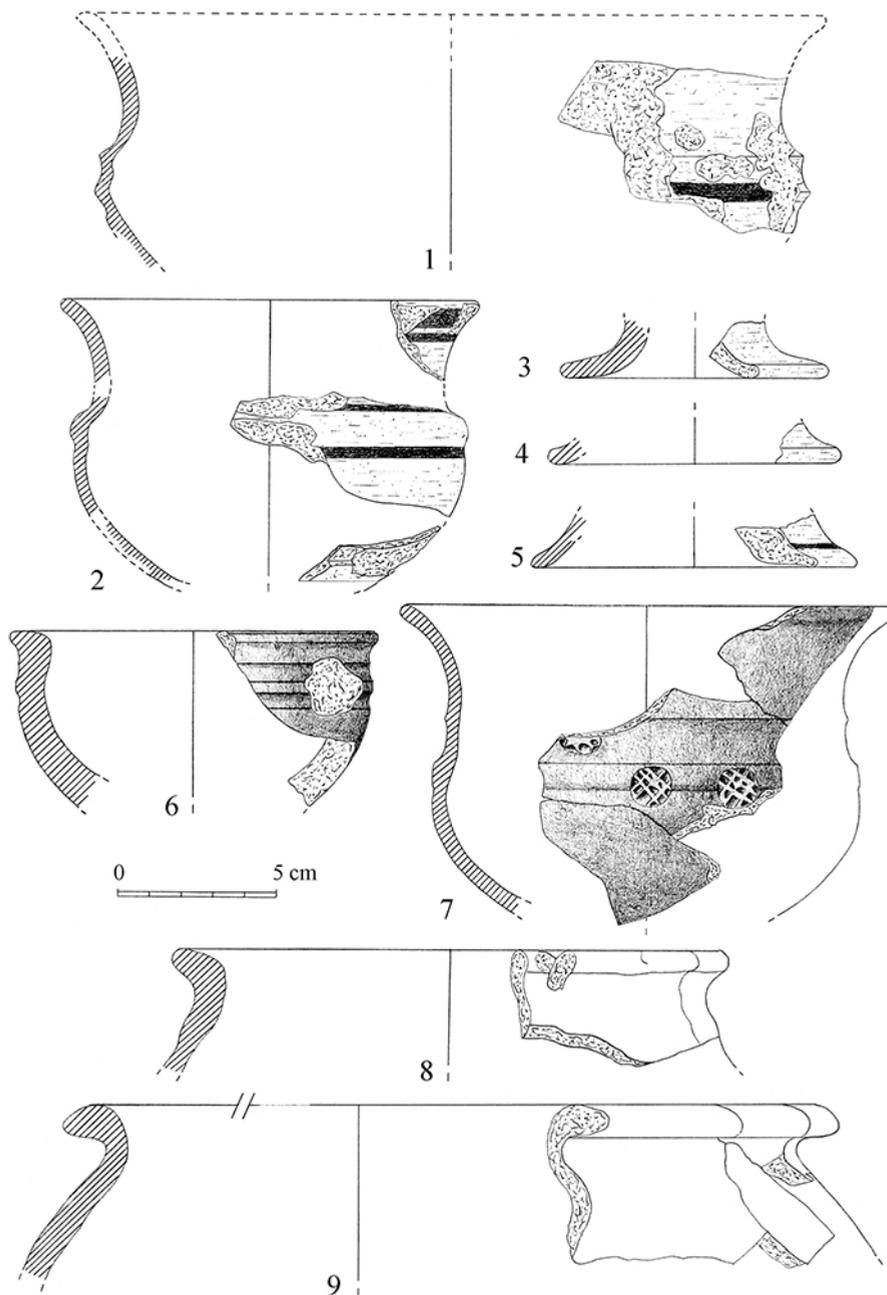
Más abundante es, lógicamente, la cerámica de pasta anaranjada, tanto lisa como decorada con pintura, en este caso siempre mostrando líneas horizontales paralelas o frisos de carácter geométrico en los hombros, en unos casos monocromos, en otros bicromos, y escaseando los frisos de semicírculos concéntricos, tan corrientes en los siglos IV, III y buena parte del II a. C. La mayor parte de los fragmentos pertenecen a cuencos o copas (Fig. 8, 11), caliciformes de base umbilicada (Fig. 8, 13 y Fig. 9, 2), formas cerradas de tipo botella (Fig. 8, 12) y lo que parece ser una jarra de paredes polilobuladas (Fig. 9, 1). A propósito de esto último, este estrato representa el momento a partir del cual más empiezan a proliferar los vasos — tanto de pastas anaranjadas como grises—, con varias carenas en el hombro (Fig. 9, 5), con más de un baquetón y con esos juegos de luces y sombras que propician las paredes molduradas.

Por lo que a la cerámica común se refiere, que en este estrato es más abundante que la fina, las ollas siguen dominando ampliamente el panorama, con gran variedad de tamaños (entre 10 cm y 25 cm de diámetro de boca) y tipos de bordes, aunque estos últimos se pueden circunscribir a los dos modelos tradicionales: los vueltos con sección en forma de “palo de golf” y los de “cabeza de ánade” (Fig. 9, 6-11).

— *Estratos XVIIc, XVIIb y XVIIa*. Conviene agrupar estos tres estratos porque pertenecen a la construcción/destrucción de una vivienda. De muro a techo, el primero de ellos, el c, es un pavimento de arcilla cruda prensada, de color verde-amarillento y unos 4/5 cm de espesor; el segundo, el b, es una delgada capa de arcilla quemada por causa de un incendio, con abundantes carbones; y el tercero, el a, está formado por una acumulación de fragmentos de adobes pertenecientes a un muro destruido, de coloraciones anaranjadas y negruzcas al estar quemados.

Fue sobre el pavimento y en la base del derrumbe de adobes donde se recuperó la mayor parte de los materiales cerámicos, todos muy fragmentados, lógicamente, y afectados por el fuego: zonas quemadas, esquirlas que han saltado, abizcochamientos... Tomados en bloque, constituyen un conjunto característico de finales del siglo II a. C. y primer cuarto del siglo I a. C., aunque se echan en falta elementos que sabemos ya existen por esas fechas, lo cual no nos debe resultar extraño porque, como más arriba hemos señalado, no se puede pedir que en cada estrato esté representado todo el elenco de producciones, técnicas y recursos decorativos, composiciones, etc.

Entre la cerámica fina de pastas anaranjadas entresacamos como material selecto una especie de fuente o cazuela de amplia boca acampanada (unos 23 cm de diámetro) y cuerpo con varias carenas (Fig. 10, 1), un caliciforme con baquetón marcando el límite entre cuello y cuerpo y varias líneas horizontales de pintura marrón oscura (Fig. 10, 2) y varios pies de copa que indican lo habitual que son las copas en estos momentos (Fig. 10, 3-5). Respecto al primero



**Figura 10.** Materiales cerámicos del estrato XVIIa. 1-5, cerámica anaranjada; 6 y 7, gris bruniada imitación de vasos argénteos; 8 y 9, cerámica común (dibujo del autor).

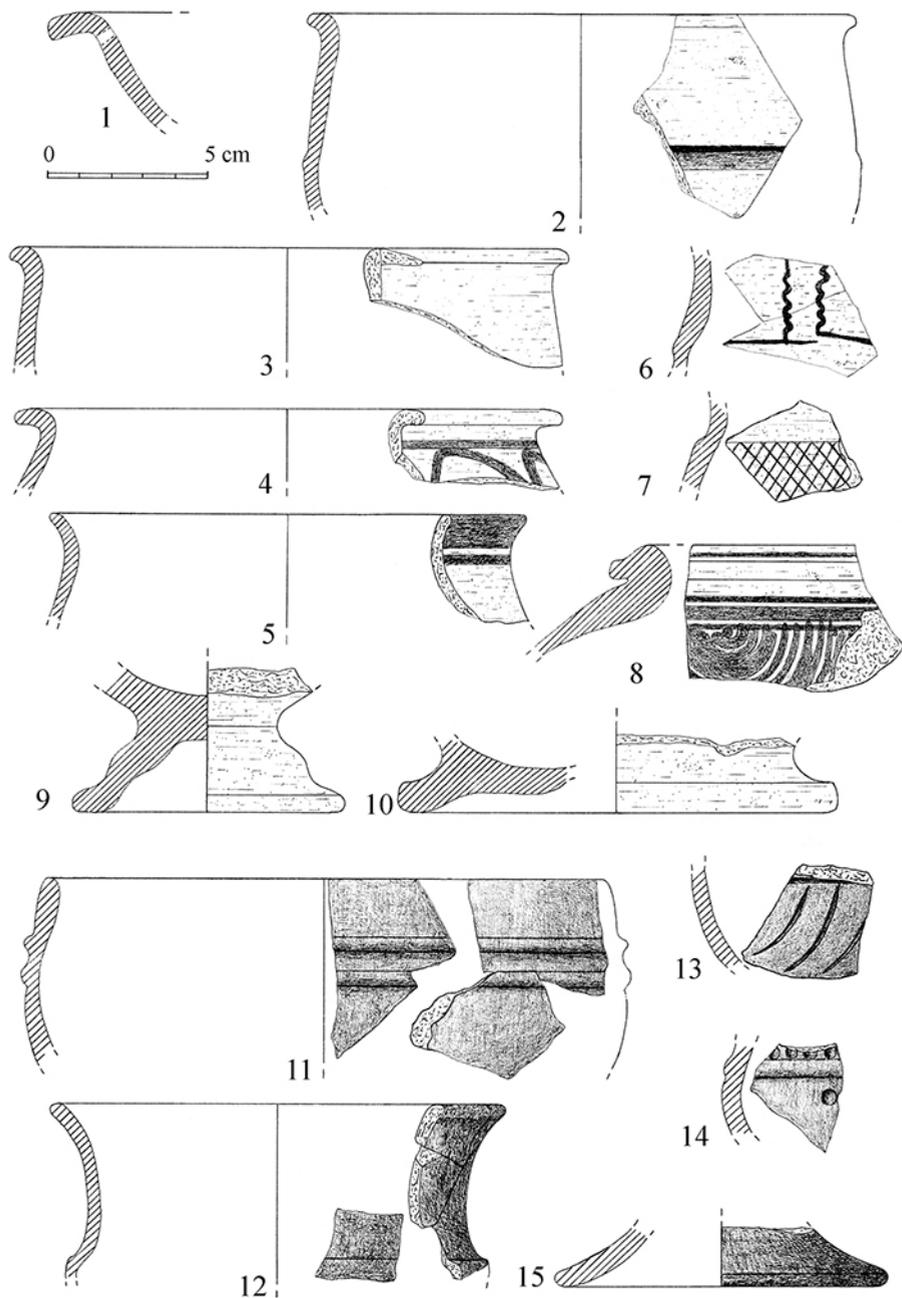
de los recipientes referidos, nos interesa destacar que no constituye una forma corriente en las producciones alfareras vacceas, como tampoco lo es en las celtibéricas. Sin embargo, es relativamente habitual en algunos yacimientos del alto Ebro, riojanos y navarros, tales como Fitero, Arnedo o Inestrillas. En este último, por ejemplo, constituye la forma V de Hernández Vera (1982: 204-207 y 216, fig. XXX, 1141-1143), si bien para nuestro caso concreto sólo nos interesa la variante nº 1141, que el referido autor fecha a comienzos del siglo II a. C.

La cerámica gris finamente bruñida que parece tratar de imitar recipientes argénteos es muy abundante en este estrato, lo que significa que corresponde de pleno a la fase en la que más se está produciendo. El caliciforme con baquetón, base umbilicada y con decoración de estampillas constituye el tipo de vaso más habitual (Fig. 10, 7), pero también está presente el mortero de gruesas paredes (Fig. 10, 6) y la copa de pie realzado. A esto se une varios fragmentos pertenecientes a formas cerradas.

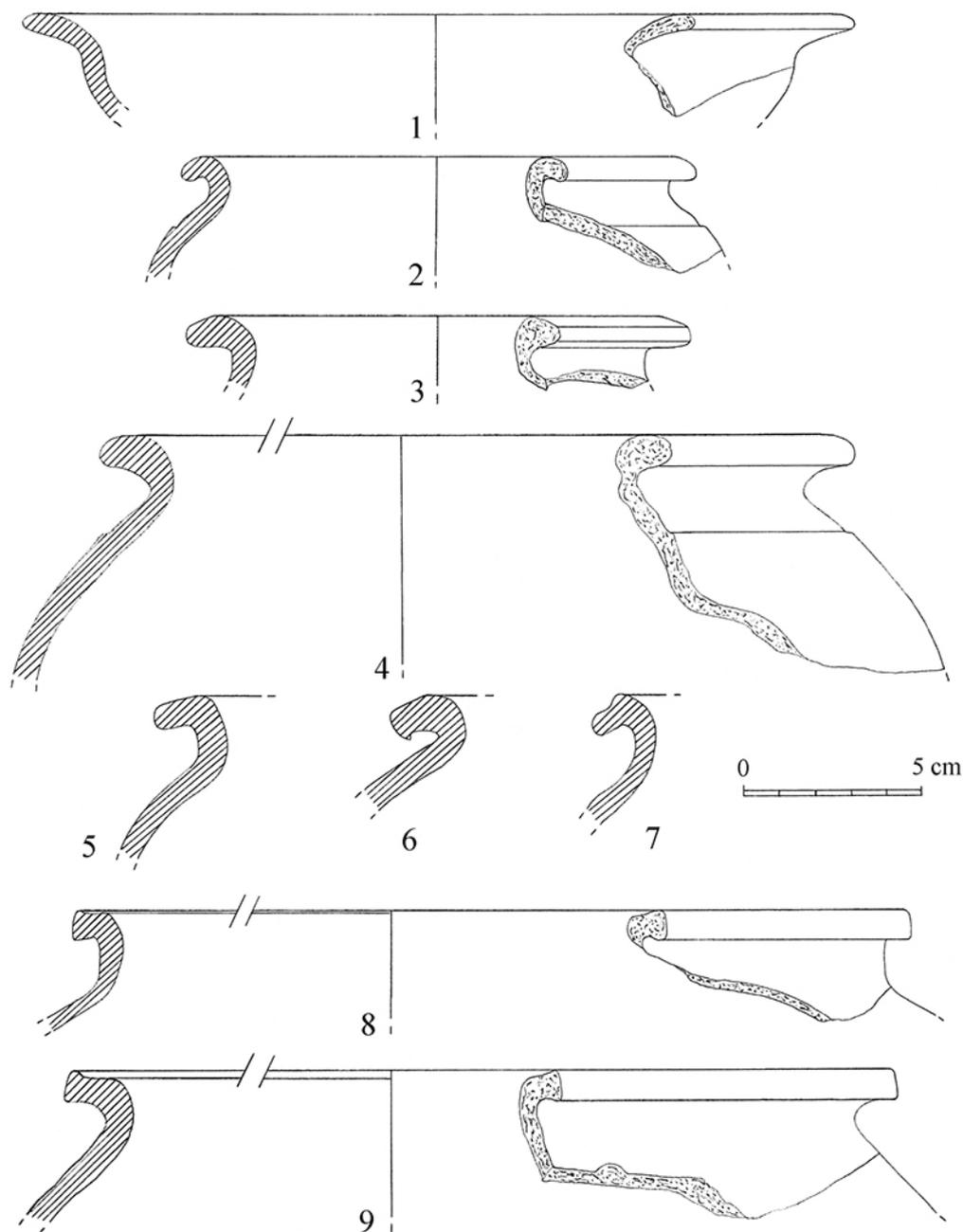
— *Estrato XVI*. Son los restos de un delgado pavimento de arcilla limpia prensada, de forma irregular y bordes muy recortados, que se sitúa junto al perfil sur. No dio materiales de ningún tipo.

— *Estrato XV*. Es un estrato de relleno, irregular en cuanto a su potencia, formado por tierra gris cenicienta con abundantes nódulos de carbón, pero substratos pavimentales de arcilla verdosa en unas zonas y anaranjadas en otras. El conjunto de cerámicas recuperado en él es muy abundante y, además, muy variado y representativo del momento al que pertenece, muy probablemente finales del primer cuarto del siglo I a. C. En total seleccionamos 97 fragmentos de cerámica para dibujar, de los que aquí sólo presentamos 24 (Figs. 11 y 12).

Empezando por la cerámica fina de pastas anaranjadas y amarillentas, varios fueron los fragmentos recuperados que pertenecían a tinajillas con la sección del borde en forma de “palo de golf”, si bien ya representan un porcentaje inferior al de los estratos inferiores. Siguen estando decoradas con frisos de semicírculos concéntricos, pero ahora ya no encontramos peines de más de cinco o seis pinceles, cuando antes los había de hasta once. En lo que no hay variación es en cuanto al tipo de base, que sigue siendo umbilicada. Los platos y fuentes también están presentes en el repertorio morfológico de este estrato (Fig. 11, 1), del mismo modo que los caliciformes con y sin baquetón, los vasos de perfil en S, las copas —de las que algunos pies se han podido recuperar (Fig. 11, 9)—, las tapaderas y las tinajas de almacenaje (Fig. 11, 8), pero el tipo de recipiente más abundante es el cuenco de tipo bol de dimensiones medianas (Fig. 11, 2-3). En la historia de la cerámica vaccea esta forma aparece en momentos muy antiguos, como tuvimos ocasión de comprobar en el alfar vacceo de *Cauca*, pero es en los siglos II y I a. C. cuando en mayor número se fabricaron, llegando a constituir, en sus diversas variantes, una de las formas más características de los conjuntos tardovacceos de la segunda mitad del siglo I a. C. y primera del I d. C. (Blanco García, 2015: 459-460, fig. 20, 7-9 y fig. 21, 1-2). Habitualmente muestran entre el borde y el baquetón una decoración pintada de varias líneas paralelas en horizontal, pero en ocasiones lo que encontramos son frisos metopados. En general, en estos momentos se sigue poniendo mucho cuidado en la ejecución de las composiciones pictóricas, al menos en *Cauca* —p. ej. *vid.* Fig. 11, 7—, a diferencia de lo que



**Figura 11.** Materiales cerámicos del estrato XV. 1-10, cerámica anaranjada; 11-15, gris bruñida imitación de vasos argénteos (dibujo del autor).



**Figura 12.** Materiales cerámicos del estrato XV (cont.). Cerámica común. 1, plato o fuente; 2 y 3, ollas; 4-9, vasos de almacenaje (dibujo del autor).

tiempo después encontraremos, donde ya son más descuidadas. Por cierto, es en este estrato donde por primera vez aparece la pintura blanca en el repertorio cromático que decora la cerámica anaranjada de esta excavación, lo cual no significa que en *Cauca* surja en estos momentos, pues en otras excavaciones las primeras evidencias son anteriores, de finales del siglo II a. C., como no hace mucho señalábamos en un trabajo a ella dedicado (Blanco García, 2018a).

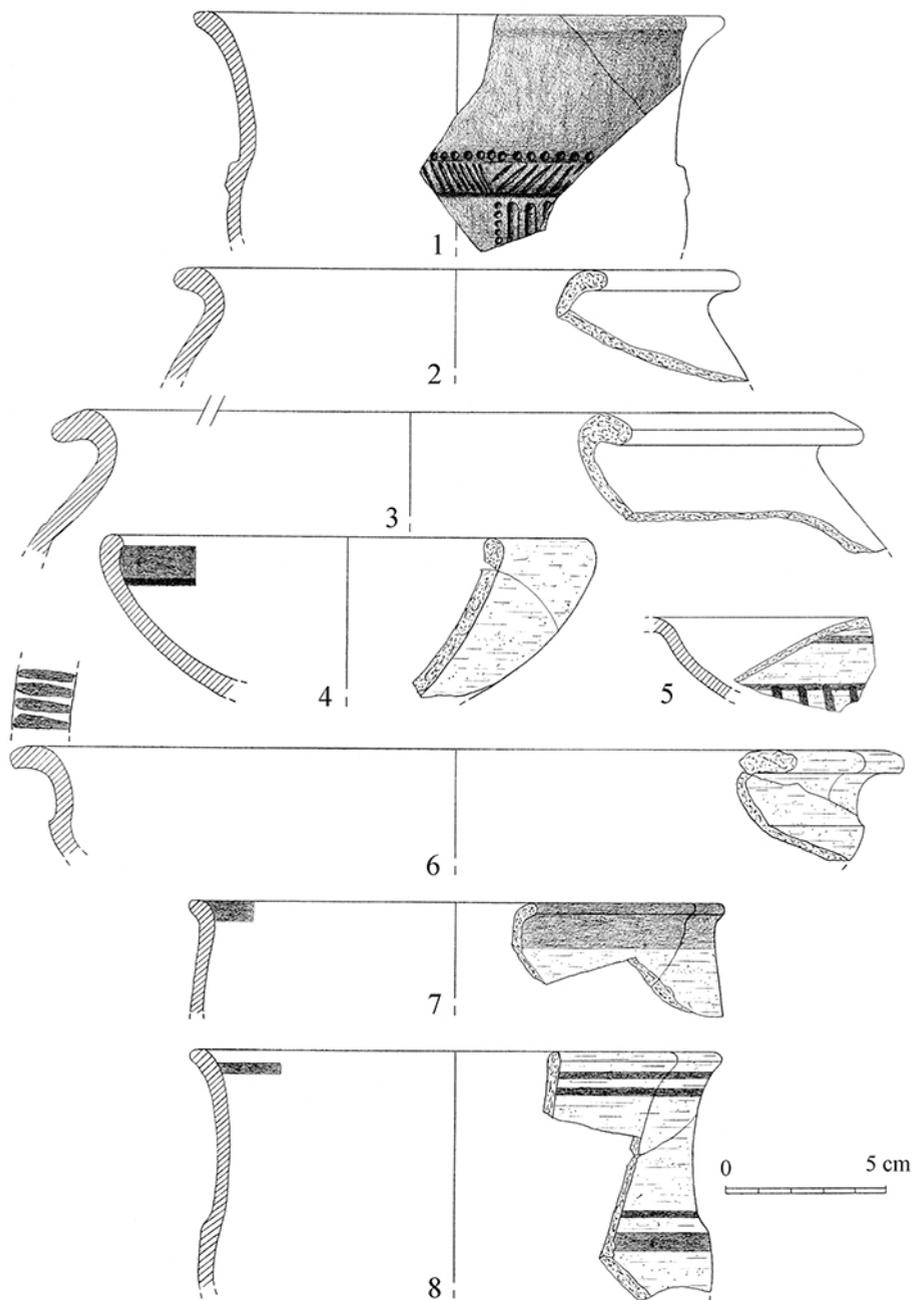
En este estrato es muy abundante la cerámica gris finamente bruñida que trata de imitar prototipos y texturas argéneas (Fig. 11, 11-15), si bien el repertorio formal es más corto de lo que cabría esperar para unos momentos que son centrales en lo que a este tipo de producción se refiere. Los caliciformes y los cuencos son los tipos de vasos más representados y entre las bases constan sobre todo las umbilicadas y algún pie de copa. Todo ello muestra claros indicios de haber sido usado durante mucho tiempo. Y por lo que a la cerámica común se refiere, siendo muy abundante en este estrato, también el repertorio de morfotipos es realmente corto, ya que sólo están representados los platos o fuentes (Fig. 12, 1), las ollas (Fig. 12, 2-3) y diversos tipos de vasos de almacenaje (Fig. 12, 4-9).

— *Estratos XIV y XIII*. Si el primero es un pavimento de arcilla prensada perteneciente a una vivienda, el segundo corresponde a la destrucción de la misma, estando integrado por un revuelto de fragmentos de adobes quemados mezclados con trozos de madera carbonizada y costrones de cal pertenecientes a los revestimientos interiores de las paredes. Ambos son estratos de irregular potencia que no se extienden por toda la cuadrícula de excavación. Del mismo modo que el potente nivel de destrucción XXII/XXI/XX lo pusimos en relación con el asalto de Lúculo del año 151 a. C., este otro conjunto en alguna ocasión lo hemos relacionado con la destrucción provocada por Pompeyo Magno en el 74 a. C., en el contexto de las Guerras Sertorianas.

Los escasos materiales recuperados podrían indicar bien que la vivienda estaba abandonada en el momento de la destrucción, bien que se trata de un espacio doméstico en el que no había muchos enseres. De los siete fragmentos de vasos recuperados destacamos un caliciforme gris bruñido de imitación argénea (Fig. 13, 1), un borde de olla de cerámica común (Fig. 13, 2) y un borde de gran vaso de almacenaje (Fig. 13, 3). No apareció ni un solo fragmento de cerámica anaranjada, lisa o pintada.

— *Estrato XII*. El nivel de destrucción XIII en cierto momento se cubrió con tierra gris suelta, cenicienta, con abundantes nódulos de carbón, formando un relleno al que se le dio el número XII. Fue muy prolífico en materiales cerámicos, de los que seleccionamos para dibujar 51 fragmentos. Tan abundante como la cerámica común fue la anaranjada, en su mayor parte pintada y con una característica: los fragmentos de cerámica anaranjada con pintura blanca se cuentan por decenas en este estrato, lo que quiere decir que pertenece al momento en el que más de moda estuvo en *Cauca*, y en unión de la pintura roja, anaranjada, ocre o negra nos sitúa en el momento álgido de la policromía.

Copas, platos, fuentes, cuencos de tipo bol, caliciformes, tinajillas, etc. (Fig. 13, 4-8 y Fig. 14, 1-2), forman el elenco de vasos de pasta anaranjada, en los que el tipo de base más



**Figura 13.** Materiales cerámicos de los estratos XIII (1-3) y XII (4-8). 1, caliciforme gris bruñido imitador de vasos argénteos; 2 y 3, cerámica común; 4-8, cerámica anaranjada pintada (dibujo del autor).

corriente sigue siendo la umbilicada pero ya empiezan a ser corrientes las bases planas y los pies anulares (Fig. 14, 3-4). En lo que ha sido poco generoso este estrato es en cerámica gris bruñida de imitación argéntea, pues solamente dio un fragmento de pie de copa (Fig. 14, 5), una base umbilicada y un pie anular. Y en lo que se refiere a la cerámica común, fragmentos de *dolia* y ollas capitalizan el repertorio (Fig. 14, 6-9).

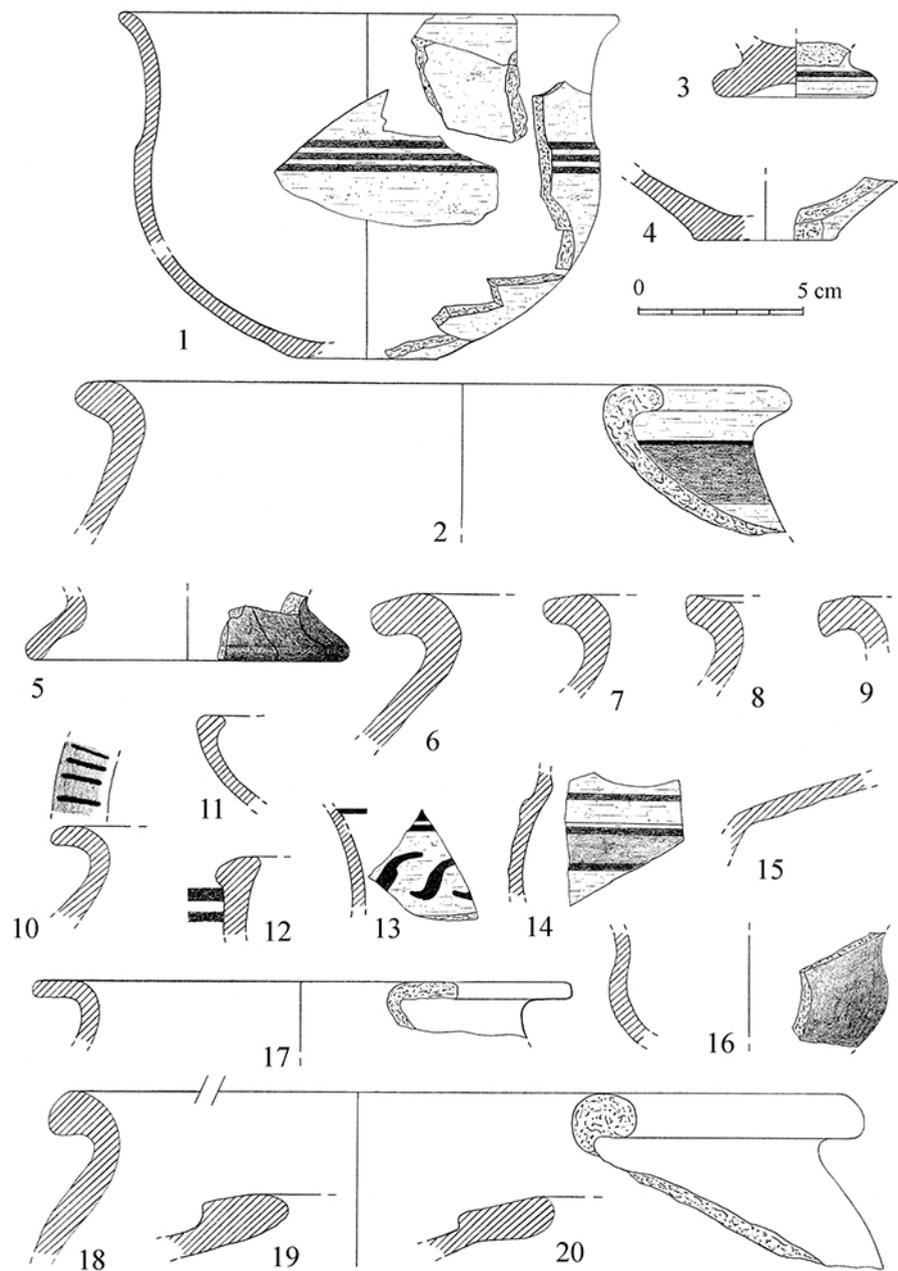
En conjunto, este es un estrato de época postsertoriana, seguramente perteneciente a la segunda mitad del siglo I a. C., donde las grises bruñidas se muestran con gran escasez, las bases planas tienden a ser cada vez más numerosas, muchas decoraciones pictóricas adolecen de cierto descuido y el uso de pintura blanca se encuentra totalmente consolidado, al menos en *Cauca*. Aunque en unas ocasiones ésta se usa para cubrir bandas entre dos líneas de color negro o marrón, generalmente se utiliza como base para sobre ella pintar composiciones geométricas en esos colores oscuros. Lo que sí son de excelente calidad en este estrato son las labores de torneado de algunos vasos anaranjados, que permiten obtener paredes muy delgadas.

— *Estrato XI*. Constituye el último de los estratos que aquí nos interesan, pues dejando al margen las fosas-basurero Xa y Xb, el IX presenta un conjunto de materiales cerámicos característicos de la segunda mitad del siglo I d. C., con sigillata hispánica de los alfares riojanos, producciones pintadas clunienses, algunos fragmentos residuales tardovacceos, etc. Este estrato XI, de gran potencia, es un sedimento de tierra negra tan compacta que a medida que iba perdiendo la humedad se cuarteaba. O bien es un estrato de nivelación del terreno, o bien un nivel de ocupación muy transitado durante varias décadas, en el que se acumulan, además de materiales cerámicos, gran cantidad de restos faunísticos pertenecientes sobre todo a oviápidos, bóvidos y équidos.

De los numerosos fragmentos de cerámica que en él obtuvimos, cincuenta fueron los seleccionados, si bien, y por razones de espacio, aquí sólo presentamos los once más representativos para los propósitos del presente trabajo, pertenecientes a las tres categorías que estamos manejando: fina de pastas anaranjadas y generalmente pintada, gris bruñida de imitación argéntea y burda para usos de cocina y almacenaje.

Por lo que al primer grupo se refiere, el repertorio de formas incluye tinajillas, copas, caliciformes, cuencos de varios tipos, jarras, un posible mortero, tal vez una botella y tapaderas (Fig. 14, 10-15). Al estar todo tan fragmentado, de estas formas sólo conocemos bordes, galbos y las jarras se manifiestan a través de las numerosas asas recuperadas. Muchos de los bordes y galbos conservan parte de las decoraciones pictóricas, gracias a lo cual sabemos que la pintura blanca sigue estando muy presente. Las pocas bases recuperadas son umbilicadas.

Los fragmentos de cerámica gris bruñida son en este estrato puramente testimoniales. Considerando que el momento álgido de estas producciones se sitúa en el último cuarto del siglo II a. C. y el primero del I a. C., y que este estrato XI parece ser de las últimas décadas de este siglo I a. C., lo más probable es que se trate de esos vasos longevos que pervivieron en algunas viviendas durante varias décadas tras el cese de la producción. Este es un hecho que se repite en otras intervenciones que hemos realizado en *Cauca* y que hace unos años



**Figura 14.** Materiales cerámicos de los estratos XII (cont.) (1-9) y XI (10-20). 1-4, cerámica anaranjada; 5, pie gris bruñido imitador de vasos argénteos; 6-9, cerámica común; 10-15, cerámica anaranjada; 16, cuenco gris bruñido imitación de vasos argénteos; 17-20, cerámica común (dibujo del autor).

intentamos explicar echando mano de dos ideas: el principio de conservación de los bienes que en toda economía doméstica básica es más acusado que en las economías desahogadas, y la idea de reliquia familiar. Sea como fuere, lo cierto es que en este estrato sólo se recuperó un vasito de perfil en S (Fig. 14, 16) y una base umbilicada perteneciente a un cuenco, quizá un caliciforme.

Finalmente, decir que la cerámica común es muy abundante, sobre todo los fragmentos pertenecientes a ollas de diferentes tamaños en las que hay una gran variedad de tipos de borde, algunos de ellos con acanaladura para encajar una tapadera. Puesto que se recuperaron varias asas de desarrollo vertical a partir del borde, es evidente que algunas de esas ollas tuvieron asa de tipo cesta, que son las más adecuadas para obtener agua de manantiales y ríos, así como para transportarla con comodidad. Abundantes son también los fragmentos de grandes vasos de almacenaje, las tinajas, cuyos bordes siguen siendo tanto de sección en forma de “cabeza de ánade” como de “palo de golf”, pero ahora resultan particularmente numerosos los que se vuelven tanto al exterior que llegan a pegarse al hombro (Fig. 14, 19-20). Bordes que, en algunos casos, presentan molduras.

### 3. Valoración de la secuencia en el contexto general de *Cauca vaccea*

A diferencia de las secuencias documentadas en puntos de Coca situados más a occidente que éste de la calle Azafranales número 5, en los que sobre un ambiente cerámico de la *etapa plenitud* de la *cultura del Soto de Medinilla* hacen acto de presencia las primeras producciones vacceas a torno, tal como también se registra en otros poblados vacceos próximos —la Plaza del Castillo de Cuéllar, *Randa* o el Cerro de La Mota, por ejemplo—, en la intervención aquí estudiada el primer nivel de ocupación documentado presenta un panorama plenamente dominado por los recipientes fabricados a torno. No existe aquí ocupación soteña, aunque sí se han recuperado en ese nivel inicial algunos fragmentos dispersos de cerámica a mano de los siglos VI-V a. C. que necesariamente debemos vincular con la aldea del Hierro I, situada a unos 150 m de distancia. Los tipos de vasos a torno de los estratos XXVIII y XXVII pertenecen a esa fase de crecimiento urbano de *Cauca* que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo IV a. C., advertida también en otras intervenciones cercanas, y de la que en algunas ocasiones nos hemos hecho eco porque representa la antesala de la gran ciudad en la que se convirtió en los siglos III-I a. C., al alcanzar las 25 o 26 hectáreas de extensión.

Desde el solar en el que se encuentra la aldea fundacional, la soteña, situado en el extremo occidental del terrazgo de Los Azafranales, *Cauca* fue creciendo en las dos únicas direcciones en las que podía hacerlo: hacia el sur y el este. Sin embargo, los numerosos sondeos efectuados en el casco urbano de Coca a lo largo de los últimos treinta y cinco años demuestran que existió cierta irregularidad en la ocupación de nuevos espacios. Es decir, la expansión urbana en las dos direcciones señaladas no se produjo con la regularidad con la que se extiende una mancha de aceite, sino de manera diferencial. En este proceso, seguramente el elemento clave fue la topografía, pues a diferencia de la población actual, que es de superficie totalmente

plana, la superficie natural en la que se levantó *Cauca vaccea* era suavemente ondulada, con zonas alomadas de amplio radio entre arroyadas no muy profundas, pero sí determinantes a la hora de construir, conclusiones a las que hemos llegado tras poner en relación las cotas de inicio de ocupación en cada sondeo efectuado. Esto es lo que explica que, por ejemplo, en la calle Azafranales nº 5 la ocupación se inicie en la segunda mitad del siglo IV a. C., como hemos señalado, y en la avenida de la Constitución nº 18, a poco más de cien metros, ese inicio no vaya más allá del siglo II a. C. (Blanco García, 1993b). Evidentemente, necesitaríamos algo más que simples sondeos de 9 m<sup>2</sup> como los que habitualmente se han venido realizando para detallar el proceso, pues puede ocurrir que en esos escasos metros intervenidos en los que el inicio de la ocupación es de época avanzada, cuando cabía esperar que fuese antigua, se hubieran producido importantes actividades de desescombro y nivelación del terreno previas a la construcción de viviendas tardías que hubieran eliminado vestigios de ocupación más antiguos.

En general, y centrándonos ya en la excavación objeto de este trabajo, se puede decir que los materiales cerámicos de esta secuencia estratigráfica aun teniendo un valor limitado para alcanzar algún día el objetivo de conocer con detalle cómo evolucionó la cerámica vaccea fabricada a torno desde inicios del siglo IV a. C. hasta comienzos del Imperio —y en sus diversos tipos de producciones, pero sobre todo en lo que se refiere a la fina de pastas anaranjadas—, sí que aportan ciertos datos que no son de despreciar. Quizá el hecho que más nos resta información, en esta y otras secuencias de poblado, es que las formas completas son una excepción, pues los materiales están muy fragmentados, a pesar de lo cual, y aunque algunos de los datos obtenidos parecen tener sólo significación local, la mayoría de ellos se pueden reconocer en otros enclaves vacceos, como *Rauda*, *Pintia*, Simancas, Montealegre o Cuéllar. De fuerte arraigo local, caucense, fue, por ejemplo, el uso de la pintura blanca como parte de la decoración de vasos anaranjados del siglo I a. C., que con cuentagotas aparece en otros enclaves (Blanco García, 2018a: 196-198, fig. 3), pero realidades como la mayor presencia de tinajillas en las fases vacceas antigua y plena que en la tardía, los bordes vueltos hasta quedar soldados al hombro en las tinajas tardías o la tendencia a usar cada vez más molduras y baquetones en el cuerpo del vaso, por poner tres ejemplos significativos, forman parte de una tendencia general que afecta, con diversa intensidad, a la mayor parte de los poblados vacceos. Muy probablemente, y a pesar de que el grado de autosuficiencia de las ciudades vacceas debió de ser elevado, en las fluidas relaciones comerciales que debieron de existir entre ellas, así como en la movilidad de sus artesanos —ceramistas en lo que aquí nos interesa—, es donde haya que buscar la explicación a tan homogéneas producciones alfareras. Las prácticas comerciales interurbanas, la movilidad de artesanos en busca de mejores mercados para sus productos, en general, y los cambios de residencia de familias enteras, que se trasladarían con todos sus enseres domésticos, constituyen tres de los muchos aspectos de la vida económica y social de los vacceos que peor conocemos por lo esquivos que son para el arqueólogo, pero sin duda fueron los elementos clave en ese proceso de homogeneización cultural que tan claramente percibe la investigación.

Seguramente por estar destinada a unos usos más básicos y seculares como el cocinado de alimentos, menos sujetos a cambios de modas o tendencias en la mesa, la cerámica común permaneció más inalterada morfológicamente a lo largo de los siglos IV-I a. C. Empezando por las ollas, el grupo de las de borde vuelto que se encuentran representadas en los estratos más antiguos siguen documentándose a lo largo de toda la secuencia. Tengan el borde con la sección en forma de “palo de golf”, de “cabeza de ánade” o simplemente engrosada, y con independencia del tamaño, apenas hay diferencias. No obstante, en los estratos más modernos sí se observan ciertos rasgos que estaban ausentes en los antiguos. Por ejemplo, a partir del estrato XV, que como se recordará remite a fechas inmediatamente anteriores a las Guerras Sertorianas, comienzan a aparecer los bordes preparados con una cama o mortaja para encajar una tapadera (Fig. 12, 9). De otros tipos de ollas, como las piriformes y globulares con el borde hacia el interior, no podemos decir mucho porque la muestra es escasa y se concentra en las fases más antiguas. Y en lo que se refiere a los grandes vasos de almacenaje de tipo *dolium*, la misma evolución que experimentaron los fabricados en masas arcillosas bien decantadas y de pastas anaranjadas (generalmente pintados con frisos de semicírculos concéntricos, rombos en tintas planas, melenas, etc.), es la que observamos en los de cerámica común, por lo que no insistiremos.

En definitiva, la secuencia que en esta ocasión hemos presentado con detalle constituye sólo una pieza del puzzle de la evolución cerámica vaccea de *Canca*. Ahora bien, una pieza muy necesaria, teniendo en cuenta que si queremos conocer de manera pormenorizada la historia de la alfarería del conjunto del espacio cultural vacceo y, de paso, poderla comparar con las de sus vecinos celtíberos, vettones, astures, etc., lo primero que debemos hacer es construir la secuencia completa o casi completa de cada yacimiento, sea una ciudad o una necrópolis, estando atentos no sólo a cuanto de común tienen todos ellos entre sí, sino también a sus peculiaridades, pues los alfareros, dentro de unas técnicas y unos procedimientos de trabajo compartidos, producen siempre para satisfacer las necesidades y los gustos locales.

Lamentablemente, y aunque esto no es exclusivo del mundo vacceo, nos siguen faltando ajustes cronológicos seguros y por ello no nos queda más remedio que trabajar con amplios márgenes temporales, sobre todo para la fase que se extiende desde inicios del siglo IV a. C. hasta mediados del II a. C., momento este último en el que hacen acto de presencia las negras y grises de superficies y decoración bruñida o las grises de imitación argéntea, producciones ambas que constituyen un resorte muy útil para, a través de ellas, fechar lotes completos. No obstante, si dentro de esa larga fase inicial podemos muchas veces hacer aproximaciones es gracias a los análisis de conjunto de los materiales, cerámicos y no cerámicos, de cada estrato, siempre comparándolos con los del estrato previo y con los del posterior, así como con conjuntos cerrados de otros yacimientos, sobre todo de necrópolis, o conjuntos obtenidos en poblados pero pertenecientes a momentos muy concretos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARENAS, J. A. (1993): *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España*. BAR, Int. Series, 780. Oxford.
- BAQUEDANO, I. (2015): *La necrópolis vettona de La Osera (Chamartín, Avila, España)*. 2 vols. Zona Arqueológica, 19. Madrid.
- BARRIO MARTÍN, J. (1993): “Estratigrafía y desarrollo poblacional en el yacimiento prerromano de la Plaza del Castillo (Cuéllar, Segovia)”. En F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*. Valladolid, pp. 173-212.
- BARROSO, R. M. (2002): *El Bronce Final y los comienzos de la Edad del Hierro en el Tajo superior*. Universidad de Alcalá de Henares. Madrid.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (1991): *Los hornos de cerámica vaccea de Coca (Segovia)*. Memoria de Excavación depositada en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Segovia. Inédita.
- (1993a): “La cerámica celtibérica gris estampillada en el centro de la cuenca del Duero. Las producciones de Coca (Segovia)”. *BSAA*, LIX, pp. 113-139.
- (1993b): “Excavación en la Avda. de la Constitución. Coca (Segovia)”. *Numantia. Arqueología en Castilla y León 1989/1990*, 4. Valladolid, pp. 159-173.
- (1998): “Las producciones cerámicas del alfar vacceo de *Cauca* (Coca, Segovia)”. *Madridrer Mitteilungen*, 39, pp. 121-141.
- (2001): “La cerámica celtibérica gris de imitación de vasos metálicos en el Valle del Duero: propuesta de sistematización y problemática en torno a su origen”. *CuPAUAM*, 27, pp. 23-62.
- (2005): “Relaciones de los celtíberos con el mundo meseteño”. En A. Jimeno (coord. y ed.), *Celtíberos. Tras la Estela de Numancia*. Catálogo de la Exposición (Soria, 2005). Soria, pp. 401-408.
- (2009): “Los inicios del consumo de uva y del cultivo de la vid? en *Cauca vaccea*”. En F. Romero, C. Sanz (eds.), *El Vino y el Banquete en la Europa Prerromana*. Vaccea Monografías, 2. CEVFW, Universidad de Valladolid, pp. 155-167.
- (2010): “La cerámica vaccea”. En F. Romero Carnicero, C. Sanz Mínguez (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Vaccea Monografías, 4. CEVFW, Universidad de Valladolid, pp. 257-291.
- 2015: “La cerámica pintada meseteña desde Augusto hasta Adriano”. En M. C. Fernández Ochoa, A. Morillo, M. Zarzalejos (eds.), *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*. Madrid, pp. 429-491.
- (2018a): “La cerámica vaccea decorada con pintura blanca”. En *Homenaje a la profesora Isabel Rubio de Miguel*. Anejos a CuPAUAM, 3, pp. 193-202.
- (2018b): *Cauca vaccea. Formación, desarrollo y romanización de una ciudad*. Vaccea Monografías, 5. CEVFW, Universidad de Valladolid.
- GÓMEZ PÉREZ, A.; SANZ MÍNGUEZ, C. (1993): “El poblado vacceo de Las Quintanas, Padilla de Duero (Valladolid): Aproximación a su secuencia estratigráfica”. En F. Romero, C. Sanz, Z. Escudero (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*. Valladolid, pp. 335-370.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A. (1982): *Las ruinas de Inestillas. Estudio arqueológico. Aguilar del Río Alhama, La Rioja*. Logroño.
- QUINTANA, J. (1993): “Sobre la secuencia de la Edad del Hierro en Simancas”. En F. Romero, C. Sanz, Z. Escudero (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*. Valladolid, pp. 67-91.
- ROMERO CARNICERO, M. V.; ROMERO CARNICERO, F.; MARCOS CONTRERAS, G. J. (1993): “*Cauca* en la Edad del Hierro. Consideraciones sobre la secuencia estratigráfica”, en F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*. Valladolid, pp. 223-261.

- SACRISTÁN, J. D. (1986): *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Valladolid.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León, Memorias, 6. Salamanca.
- SANZ MÍNGUEZ, C.; ROMERO CARNICERO, F.; GÓRRIZ GAÑÁN, C.; PABLO MARTÍNEZ, R. DE (2010): “Cerámicas torneadas negras de superficie y decoración bruñida. Breves apuntes para la definición de una nueva producción vaccea”. *Vaccea Anuario 2009* (nº 3), pp. 68-71.
- WATTENBERG SANPERE, F. (1978): *Estratigrafía de los cenizales de Simancas (Valladolid)*. MMAV, 2. Valladolid.